



MENXIVAR HISTORIA

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE
AMIGOS DE LA HISTORIA
DE MENGÍBAR (JAÉN)



N.º 0 (septiembre de 2020)

NUESTRA PORTADA

Es intención de la Asociación ir publicando en la portada y contraportada de nuestro Boletín fotografías de objetos arqueológicos históricos, documentos gráficos y todo tipo de piezas históricas o artísticas del rico acervo cultural de nuestro pueblo. Empezamos con la Gorgona Medusa, magnífico bajorrelieve romano de un conjunto monumental funerario procedente de Maquiz que Luis Baena del Alcázar data en el siglo II d. C. Aunque este autor dice que fue encontrado a principios del siglo XX, hemos de puntualizar que su fecha de hallazgo es posterior, como se infiere de la publicación que de la misma hizo la Revista de Feria de Mengíbar de 1952.



EDITA:
Asociación de Amigos de la Historia de Mengíbar

CONSEJO DE REDACCIÓN
Junta Directiva de la Asociación Amigos de la Historia de Mengíbar.

EMAIL:
amigohistoriamengibar@gmail.com

 Grupo Historia Mengíbar

DEPÓSITO LEGAL:
J 215-2020

IMPRIME:
Imprenta "LA MALENA" de Mengíbar (Jaén)

Esta publicación está subvencionada por *Cogeneración Técnica Energética*



Revista Boletín trimestral
Nº. 0 septiembre de 2020

SUMARIO

- **EDITORIAL** ...03
- **SALUDA DE LA CONCEJALA DE CULTURA** ...05
- **LAVADEROS PÚBLICOS Y PRIVADOS DE MENGÍBAR.**
Sebastián Barahona Vallecillo. ...06
- **LUDI CIRCENSES EN ILITURGI. HIPOTÉTICA UBICACIÓN DEL CIRCO.**
Andrés Civantos Moral. ...11
- **LA AURORA BOREAL DEL 38.**
Martina Criado Gámez. ...26
- **LA MUJER EN MENGÍBAR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.**
Francisca Gálvez Pancorbo. ...29
- **IMPORTANCIA TERRITORIAL Y PAISAJÍSTICA DE MENGÍBAR: MEMORIA Y VIGENCIA.**
María Esperanza Gómez Hoyo ...38
- **EL FOTÓGRAFO FRANCÉS LAURENT, EL PUENTE COLGANTE DE MENGÍBAR Y LA "EXPO" DE PARÍS DE 1867.**
Alonso Medina Arellano. ...45
- **FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS** ...58
- **COLOFÓN CARTA DE LA LIBERTAD DE MENGÍBAR** ...59

EDITORIAL

Con el presente número presentamos una nueva revista en nuestro pueblo: **MENXÍVAR HISTORIA**. Esta publicación es la consecución de un anhelo que siempre hemos tenido en el Grupo de Historia de Mengíbar. Desde hace más de treinta años un grupo de personas nos hemos venido reuniendo, con periodicidad variable, para hablar de historia, arte, tradiciones y cultura popular de Mengíbar de manera informal y distendida. Tras todos estos años de cambios de ideas e impresiones se ha ido forjando y consolidando una sana amistad, unida por el denominador común del amor a nuestra historia local, nuestra pequeña historia que hasta ahora ha estado fuera, a veces injustamente, de los manuales académicos generalistas, pero que no por ello es menos interesante; al contrario, tiene el valor añadido de lo entrañable por lo inmediato en el espacio y el tiempo, y con cuyos vestigios convivimos día a día.

Aunque estas reuniones y cambio de impresiones, que seguimos manteniendo, colman nuestras expectativas, ha llegado un momento en el que hemos decidido plasmar en una publicación específica nuestras reflexiones, trabajos, investigaciones y descubrimientos para divulgación de los mismos y conocimiento y deleite de las personas amantes de la historia interesadas en el porqué de muchas realidades actuales, que no han aparecido por generación espontánea, sino que hunden sus raíces en el pasado más o menos remoto. Es inherente a la condición humana preocuparse por el futuro, reflexionar sobre el presente y recordar el pasado, con sus luces y con sus sombras; aunque, obviamente,

esta sensibilidad por la historia es muy subjetiva.

Inicialmente la periodicidad de esta revista o boletín será trimestral, sin perjuicio de la publicación de algún número extraordinario que las circunstancias aconsejen; de todas formas, la periodicidad no nos preocupa, el caso es empezar esta entusiasta andadura cuyos hitos establecerán las contingencias del camino.

MENXÍVAR HISTORIA no va a tener una estructura cerrada de secciones o espacios rígidos en contenido y extensión; se irá articulando de forma discrecional en función de las necesidades y prioridades que se determinen en cada momento, pero siempre con el motivo guía de temas de historia, arqueología, arte, costumbres, espacios naturales y urbanos, documentos escritos y gráficos, y, en general, todo tipo de reseñas de noticias y publicaciones relacionadas con Mengíbar.

En la Asociación de Amigos de la Historia de Mengíbar contamos con trabajos inéditos que por su extensión superan el formato de artículo al uso, pero no llegan a la entidad de libro; es por ello por lo que su publicación se podría hacer en forma de número monográfico de este Boletín, en formato impreso, digital, o en ambos, siempre dependiendo de la disponibilidad de medios para ello. Creemos que combinando el formato digital y el impreso la viabilidad de este proyecto es posible.

El proyecto que empezamos con entusiasmo es noble y desinteresado, no nos mueve otro interés que el puramente histórico y cultural. Esperamos que dure.

Este número inicial de nuestro Boletín iba a ver la luz a finales de marzo, se quedó en puertas de la imprenta. Por razones de todos conocidas fue pospuesto “sine die” hasta que las circunstancias sociales y económicas lo permitiesen. En un principio este Boletín iba a ser financiado por el Ayuntamiento dentro de su programa de subvenciones a colectivos culturales. De todos es sabido que algunas partidas de los presupuestos municipales han sido remodeladas este año en función de prioridades sociales de personas, colectivos y empresas en los que la pandemia ha tenido una repercusión negativa. Nuestra Asociación entiende y comparte el cambio de prioridades en las subvenciones municipales.

Ante estas circunstancias hemos hecho gestiones en el sector privado en empresas y particulares para que

financiasen nuestro proyecto editorial. Nuestro gozo ha sido inmenso cuando una empresa nos ha ofrecido su colaboración desinteresada para la publicación de nuestro Boletín. Este número inicial está subvencionado íntegramente por la empresa **COGENERACIÓN TÉCNICA ENERGÉTICA** a la que desde estas líneas agradecemos su noble y desinteresado mecenazgo y apuesta por la cultura local.

Esta Revista-Boletín nace sin ánimo de lucro y con vocación de servir a la difusión de la historia, artes y costumbres populares de Mengíbar, y en consecuencia cualquier tipo de ayuda será bienvenida. Desde nuestra Asociación agradeceremos todo tipo de colaboración y mecenazgo de particulares, empresas y Ayuntamiento, cuando las circunstancias lo permitan, para futuros números.



cogeneración
técnica energética

RECUPERAR NUESTRO PASADO PARA LA CIUDADANÍA QUE VIENE

Adela Pérez Alonso
Concejal-Delegada de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Mengíbar

Escribió Tucídides que “La historia es un incesante volver a empezar”. Así que el comienzo de esta publicación de la Asociación de Amigos de la Historia de Mengíbar, a la que doy la bienvenida, abre un nuevo espacio para indagar, difundir y reflexionar sobre el pasado de nuestra villa. Su puesta de largo es una gran noticia para la cultura mengibareña y, por ello, felicito al colectivo.

La historia, y más concretamente su recuperación y puesta en valor, es uno de los ejes vertebrales de la acción del Gobierno local. Gracias a la apuesta real y continua del Ayuntamiento en proyectos de investigación, se han logrado en los últimos años importantes avances científicos que están arrojando incontables datos sobre épocas pretéritas en Mengíbar.

En especial, trabajamos codo con codo con responsables del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, de la Universidad de Jaén, cuyos equipos han realizado trascendentales hallazgos como los descubrimientos de la Ilturgi ibera en La Muela o el Ianus Augustus, puerta de la Bética. Son hitos contrastados científicamente en cuyo estudio trabajan otros grupos multidisciplinares de reputadas instituciones colaboradoras, siempre bajo rigurosos protocolos que validan los importantes conocimientos que se están logrando.

Todo se está haciendo paso a paso y paulatinamente, sin descanso, dedicando parte del presupuesto municipal a contribuir en la investigación histórica. Es verdad que nos gustaría tener más fondos para conseguir más resultados en menos tiempo. Y por esta razón, trabajamos en un proyecto para conseguir ayudas del Programa 1,5% Cultural del Gobierno central, lo que serviría para dar un impulso sin igual a la recuperación de la historia local.

Otro aspecto importante de nuestra agenda municipal es la divulgación. Y aquí daremos un enorme salto gracias a la próxima construcción del Centro de Interpretación de Ilturgi, que se ubicará en el recinto de la Casa Palacio. La ciudadanía mengibareña y los visitantes, que cada vez son más, encontrarán en este lugar un punto de encuentro con la historia mengibareña.

Además, tenemos otros proyectos que junto a los mencionados persiguen, en definitiva, la recuperación y la promoción histórica, con el único fin de que nuestros vecinos recuperen su rico pasado. Pero todo lo que hacemos nos sabe a poco, ya que Mengíbar no ha tenido la suerte de otras ciudades, donde se han salvaguardado muchas más huellas de su herencia cultural de diferentes etapas. Es de sobra conocido que aquí ha habido incontables expolios y destrozos de restos arqueológicos, y lamentablemente aún hay personas que se apropian, de manera ilícita, de vestigios que pertenecen a todo un pueblo.

Creemos que la historia local ha de ser pública, porque es patrimonio común, y por ello sus restos han de estar en museos, centros de interpretación, archivos o bajo la custodia de instituciones que velen por la transmisión a las siguientes generaciones. La usurpación de piezas y depósito irregular en tesoros particulares y privativos ha tenido mal resultado para la historia de Mengíbar, y ha contribuido a que no se haya hecho justicia con el rico pasado que ha tenido nuestro pueblo. Ojalá que entre todos consigamos que no se repitan estos mismos errores y hurtos culturales a los mengibareños de hoy y a los que vendrán, y que a ello contribuyan iniciativas como esta revista de la Asociación Amigos de la Historia de Mengíbar.

LAVADEROS PÚBLICOS Y PRIVADOS DE MENGÍBAR

Sebastián Barahona Vallecillo
Cronista Oficial de Mengíbar

INTRODUCCIÓN

No hay duda de que cualquier localidad, grande o pequeña, hasta el siglo XIX, tuvo o quiso tener un lavadero público, donde las mujeres lavaran la ropa, cuando las redes de conducción de agua potable a los domicilios particulares no solo no existían, sino que era una utopía pensar en que algún día fuesen una realidad.

Fue el momento en que había que ir a la fuente pública y con el cántaro de Bailén acarrear el agua hasta la casa y hacer el lavado, aunque se necesitaban muchos cántaros para realizar el enjabonado y aclarado de la ropa. Hay que aclarar que en Mengíbar había pozos en la mayoría de las casas, pero el agua de los mismos no era apta para el lavado de la ropa, debido al alto nivel de cal que contiene, pudiéndose catalogar las mismas como aguas duras.

En esas circunstancias, los Ayuntamientos piensan en construir lavaderos públicos, con naves techadas, que protegieran a las lavanderas de la lluvia, y grandes ventanales para que el aire secase pronto la ropa. Como es lógico, aquellos lavaderos estaban cercanos a fuentes o manantiales, que proporcionaran agua apta para lavar y abundante, y provistos de un número de pilas de cemento, siempre en proporción al número de hogares de la localidad.

LAVADEROS PÚBLICOS DE MENGÍBAR

Mengíbar, a lo largo de su historia, ha contado con varios lavaderos, unos públicos, contruidos por el Ayuntamiento, y otros privados, pertenecientes a particulares, que cobraban una cantidad, siempre pequeña, a las mujeres que iban al mismo. A continuación exponemos esas dos clases de lavaderos existentes en Mengíbar.



Lavadero en la Fuente Redonda

Desde hace muchos siglos los habitantes de Mengíbar se han surtido de agua para beber de varias fuentes. Una de ellas es la emblemática y castiza “Fuente Redonda” de Mengíbar, donde existió en el siglo XVI un lavadero público, construido por Pedro Ramos, aparejador y uno de los canteros que intervinieron en la construcción del presbiterio y ampliación de la iglesia de San Pedro Apóstol, bajo la dirección del arquitecto Francisco del Castillo el viejo.¹

Francisco del Castillo dice en su testamento lo siguiente, relativo a este lavadero:

*“...Ítem mando que el dicho Pedro Ramos traiga fe de escribano los días que labró en Olvidado por él y con mi herramienta y en un lavadero que hizo en Mengíbar”.*²

A ese lavadero debieron de ir durante muchos siglos las mujeres mengibareñas a lavar la ropa, secarla y regresar con ella a su casa. Debido a que ese lugar estaba lleno de encanto, ya que junto a la referida fuente existía un famoso y extenso prado, podemos imaginar que aquellas mujeres irían acompañadas de sus hijos y que en aquel prado comerían, esperando que la ropa se secara. Los niños, además de ayudar a la madre, jugarían con otros, que también acompañaban a las suyas. Al finalizar la tarea todos regresarían al hogar, llevando consigo la ropa limpia y seca, además de los cubos, el jabón y los demás enseres necesarios para la tarea.

Ni que decir tiene que no faltaría en aquel ambiente el comentario de los últimos sucesos ocurridos en la localidad, así como los ecos de los acontecimientos nacionales, que llegarían después de bastantes meses ocurridos, transmitidos por los muchos forasteros y transeúntes que, por el camino real llegaban a Mengíbar y se alojaban en uno de los mesones para pasar la noche y seguir su camino al día siguiente.

Seguimos teniendo noticias de este lavadero en 1713, cuando don Cristóbal de Torres, Administrador en Mengíbar de los bienes de don Luis Ponce de León y Messía, vecino y Corregidor de la ciudad de Jaén, da en arrendamiento por escritura pública a Alonso de la Tobilla y Gámez la huerta del Cañaveral “*que se riega con el agua que viene del lavadero*”, por tiempo de 6 años, en la cantidad de 400 reales de vellón al año, pagados en dos plazos, la mitad el día de Santiago, y la otra mitad el día de San Miguel de cada año.³

Efectivamente, la famosa huerta del Cañaveral, situada al Este de la Fuente Redonda, se ha venido regando con el agua que procedía de la citada fuente y del lavadero, que había sido construido antes de 1550 por el Concejo de Mengíbar.

Ignoramos la fecha de la desaparición de este lavadero, aunque sabemos que seguía en 1756 por la escritura pública de venta de una era de pan coger, en la que aparece que estaba situada “*cercana a la Fuente Redonda lavadero*”, lo que nos

¹ MORENO MENDOZA, Arsenio. “Francisco del Castillo y la arquitectura manierista andaluza, Ed. El autor, 1984, págs. 234 a 240.

² *Ibidem*. Testamento de Francisco del Castillo el viejo, de fecha 9 de diciembre de 1550, ante el escribano de la ciudad de Jaén, Martín Sánchez Cachiprieto, págs. 237 y ss.

³ Archivo Histórico Provincial de Jaén. Legajo nº 4.260. 20 de junio de 1713. Escribano público de Mengíbar, Francisco del Pozo.

demuestra que en el siglo XVIII el lavadero estaba en pie y cumpliendo con los objetivos de los que lo construyeron.

Años después, a finales del siglo XIX y principios del XX, seguían existiendo vestigios de este lavadero, pues algunas personas mayores me han contado que recuerdan haber visto, cuando eran niñas, unas pilas de lavar, situadas en el arroyo del Matadero, que procede de los “Carrizales” y de la Fuente Redonda, hoy soterrado, en el que las mujeres lavaban la ropa. Después, a lo largo del siglo XX, esas pilas fueron desapareciendo, a medida que no eran necesarias. Es por ello, que hoy no ha quedado nada de aquel histórico lavadero, que fue tan importante y necesario para las mujeres de Mengíbar a lo largo de la historia.



Exterior del Lavadero Público de Mengíbar, inaugurado en 1943.

Lavadero en la calle “Camilo José Cela” junto al Matadero

En la calle “Camilo José Cela”, antes llamada “Camino del Barco”, junto al Matadero Municipal, hoy desaparecido, aunque se conserva el edificio, se construyó en 1944, siendo Alcalde de Mengíbar don Pedro Iglesias López, un lavadero público con 12 pilas, que desapareció unos años más tarde, cuando el agua potable llegó a todas las casas de Mengíbar. Curiosamente, hemos sabido que el guarda y encargado del mismo



Lavadero Público de Mengíbar, inaugurado en 1943, siendo Alcalde Don Pedro Iglesias López, que aparece en la fotografía

fue Santiago García Barranco, que años antes había sido guardia municipal de Mengíbar.⁴

Al estar situado este lavadero muy cerca del casco urbano de Mengíbar, a las mujeres les resultaba bastante cómodo ir al mismo para lavar la ropa, sin faltar los hijos, que ese día faltaban a la escuela, para ayudarles en la tarea, además de jugar en los alrededores del lavadero.

⁴ EL DUENDE DEL ARCHIVO. “Proyectos y realidades de nuestro Ayuntamiento”. Revista de Feria de Mengíbar. Año 1944.



Mariana Cano Moya, "La Cana".

Lavadero en la fuente de los “franceses”

Aunque esta fuente dista unos 5 kilómetros de Mengíbar, no faltaron mujeres de Mengíbar que se trasladaban a ella para lavar la ropa, debido a la buena calidad del agua. Tenemos que destacar, entre otras, a Mariana Cano Moya, más conocida por la “cana”, que nació en Mengíbar el 17 de septiembre de 1885. Fue una ejemplar mujer y muy trabajadora, que recogía ropa de las casas de Mengíbar y diariamente se desplazaba a esta fuente, siempre andando, y con los pertrechos necesarios, donde lavaba la ropa y por la tarde regresaba a Mengíbar, también andando, con la ropa seca, cobrando a cada ama de casa una pequeña cantidad de dinero. Falleció en Mengíbar, en marzo de 1977, con 92 años.

LAVADEROS PRIVADOS DE MENGÍBAR

Además de los anteriores lavaderos existían en Mengíbar otros de propiedad particular, en los que había que abonar al dueño una pequeña cantidad de dinero por el lavado. Podemos citar entre ellos:

Lavadero de la “Fuente de la Casa”

En el paraje castizo de la “Fuente de la Casa”, a unos 2 kilómetros de Mengíbar, situada en el paraje del “Piquillo”, el dueño del terreno donde se encuentra la fuente, don Pedro Moreno del Pino, construyó un lavadero con sus pilas correspondientes, al que la mujer mengibareña también acudía a lavar la ropa, acompañada de sus familiares, ya que al mismo tiempo disfrutaban de un buen día “de campo”, comiendo en el mismo lugar y regresando a la casa al atardecer. El lavadero quedó abandonado una vez que el agua llegó a las casas de Mengíbar y hoy apenas se conservan vestigios del mismo.

Lavadero en la huerta del “Gatico”

En la confluencia de la carretera de Espeluy con la de Cazalilla hubo también hasta hace pocos años una célebre huerta, propiedad de Fernando Chica Talero, más conocido por “palustre”, por haber sido albañil, y el “gatico” por herencia familiar, con un abundante manantial de agua, con la que se regaba la citada huerta. El dueño hizo en ella un modesto lavadero, con unas pocas pilas, con el fin de que las mengibareñas acudieran a lavar la ropa, cobrando una pequeña cantidad de dinero. También desapareció, como los anteriores, al llegar el agua a Mengíbar.

Los herederos vendieron la huerta a don Manuel Párraga Vílchez, que construyó una bella casa, aprovechando también el manantial existente para el riego de un huerto. En la actualidad sus herederos siguen manteniendo esta finca.

Otros antiguos lavaderos

Estamos seguros de que habrá habido otros lavaderos en Mengíbar. Consultando con personas mayores, éstas recuerdan los que existían en la finca “**La Herradura**”, en el paraje “**El Hontanal**” y en el cortijo conocido como “**Codes**”, llamado “**Remolinar**”, en los que existen abundantes manantiales de agua y que añadimos a este trabajo, esperando que un día nos encontremos con otro documento en el que aparezca alguno más, que haga alusión a nuevos lavaderos. No obstante, seguiremos buscando.

La colada

No quisiéramos finalizar este trabajo sin mencionar **la colada** que las amas de casa hacían para lavar la ropa en siglos anteriores. Consistía en mejorar el agua del lavado con ceniza procedente, por ejemplo, de un brasero o lumbre. Para ello, en un recipiente grande, se echaba agua y se le añadía la ceniza. Se dejaba reposar unas horas y después, el agua se pasaba por un colador, resultando ésta de mejor calidad y apta para lavar.

Estamos seguros de que esta extraña y sencilla operación se ha olvidado a las generaciones de hoy, pero fue muy importante en siglos pasado y muy utilizada por las de ayer. Sirva, pues, para recordar viejos trucos de nuestros mayores, que demostraban que no tenían nada de ingenuos.

FINAL

Sería hacia la mitad del siglo XX, cuando los avances técnicos y el progreso hicieron posible que aquellos lavaderos dejasen de ser útiles y necesarios, porque, sencillamente, el ama de casa disponía ya en su casa de un grifo, que le proporcionaba el agua necesaria para todas las faenas domésticas, entre ellas, el lavado de la ropa. Primero, en aquellas típicas pilas de cemento o tablillas de madera, que con cariño recordamos ver en nuestras casas, con las ondulaciones bien marcadas, donde se pudiese frotar la ropa con el jabón y, más tarde, en las modernas lavadoras, primero, manuales y después, automáticas, que han sido una gran ayuda para la abnegada y sacrificada ama de casa y que sería bastante difícil tratar de explicar su funcionamiento a nuestras sufridas bisabuelas y tatarabuelas.

Ello hizo que los lavaderos públicos dejasen de tener el fin para el que nacieron, se fueron abandonando y desaparecieron poco a poco. No obstante, vemos que algunas localidades los conservan y cuidan como *oro en paño* e incluso otras los han recuperado y forman parte de su patrimonio cultural e histórico. A ellas, nuestra más sincera enhorabuena y felicitación por ello.



LUDI CIRCENSES EN ILITURGI

Hipotética Ubicación del circo

Andrés Civantos Moral
Septiembre de 2019

Resumen.-

La elaboración de este artículo se basa principalmente en la recopilación y el estudio de la información disponible hasta la fecha sobre la celebración de juegos circenses en la ciudad romana de *ILITURGI*, con la finalidad de establecer la supuesta ubicación del edificio dedicado a ello. Para conseguir este propósito, dentro de nuestra modesta labor de investigación, se ha llevado a cabo una variada metodología que abarca desde el análisis del terreno y los restos arqueológicos conservados en el lugar, hasta métodos más innovadores como la fotografía digital aérea.

Introducción.-

Todas las ciudades romanas se construían de acuerdo a unos patrones arquitectónicos similares. Los constructores antes de elegir el lugar lo primero que deberían calcular eran sus dimensiones ya que estas debían ser suficientemente amplias para poder albergar al número de habitantes que había, así como el resto de edificios públicos necesarios. Los ingenieros realizaban los planos generales en torno a dos calles principales, el *cardus maximus* que atravesaba la ciudad de Norte a Sur y el *decumanus maximus* que discurría en dirección Este-Oeste, el resto de la superficie quedaba dividida en calles paralelas a estas. En el centro situaban el foro, lugar de encuentro social y político de la ciudad, junto a esta plaza principal se construían los templos, las termas y demás establecimientos públicos. Como estructura defensiva se alzaban las murallas, cuyo perímetro era trazado por el sacerdote en el obligado ritual de los bueyes y el arado sagrado. Extramuros se situaban las necrópolis, casi siempre próximas a las calzadas, en las entradas y salidas de las poblaciones¹. Otros edificios públicos construidos generalmente fuera de las murallas debido al gran espacio que ocupaban, eran los teatros, anfiteatros y circos.

La ciudad de Iiliturgi reúne todas las características urbanísticas mencionadas anteriormente. En el lugar han aparecido restos arqueológicos, tanto arquitectónicos como escultóricos y epigráficos que acreditan la existencia de un importante núcleo de población en época romana. Las numerosas citas en la literatura histórica antigua demuestran su relevancia y la identifican como uno de los mayores centros comerciales de la comarca, favorecida por la comunicación directa con grandes ciudades como Córdoba y Cástulo, a través del Guadalquivir y la Vía Augusta. Esta importante urbe y su zona de influencia dispondría de un gran número de habitantes, por tal motivo, la

¹ Las leyes romanas prohibían las inhumaciones e incineraciones dentro de las ciudades.

existencia de un espacio dedicado al ocio y entretenimiento de los ciudadanos sería de obligado cumplimiento. Gracias a la epigrafía, sabemos que en Iiturgi se celebraron juegos circenses, nuestro objetivo es descubrir su emplazamiento y establecer una razonada hipótesis de trabajo, posiblemente la primera, sobre la que se puedan implantar futuros planes de actuación, entre los que estarían los relativos a la protección y conservación de los restos hallados.

I.-Consultando las fuentes. Literarias, arqueológicas, epigráficas, artes figurativas y numismática.

A pesar de la gran aceptación y el fanatismo que entre la población romana despertaba la realización de los juegos circenses, las noticias procedentes de la literatura histórica², durante los primeros años de la romanización, constituyen una fuente poco útil para la realización de este trabajo. Así mismo son nulas, las referencias escritas relativas a la celebración de juegos en la ciudad de Iiturgi.

De igual modo sucede con las fuentes arqueológicas, las escasas excavaciones realizadas y publicadas por el Instituto Arqueológico Alemán, en la década de los ochenta, confirmaron la existencia de una ciudad de comienzos del imperio, posiblemente realizada en tiempos del emperador Tiberio, construida a cuerda y escuadra y con una orientación fija. Los trabajos dieron a conocer, entre otros resultados, que se trataba de una ciudad perfectamente organizada, según un plan, con calles y conductos. También fueron localizados dos templos, el foro y algunos edificios públicos. Fuera de la ciudad, se documentaron dos necrópolis y una gran cisterna circular, pero ninguna referencia sobre los edificios o espacios públicos dedicados al espectáculo.

Respecto a las fuentes epigráficas si hemos corrido mayor suerte ya que contamos con una importante referencia. Se trata de la información recogida en el Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, que en su apartado correspondiente a Iiturgi dice así:

Según F. Rus Puerta “*permanecen hoy dos piedras que se llevaron de este sitio a la villa de Mengíbar; la una de jaspe colorado y blanco, de una tercia de ancho, y vara y media de largo, que está en casa de una hermana del licenciado Raya en frente de la iglesia. La otra de mármol blanco está en la puerta de la casa de don Mendo Contreras, y ambas dos tienen la misma inscripción*”.³

² Solo hemos podido recoger dos. Tito Livio en (*ab Vrbe condita*, XXVIII, 21), manifiesta que en *Carthago-Nova* en el año 206 a.C. Escipion el Africano, organizó unos juegos de gladiadores en memoria de su padre y de su tío. La otra referencia conocida (Cicerón: *Ad familiares*, X, 32), refiere que en *Gades* en el año 44-43 a.C. C. *Balbus* financió unos juegos.

³ M. Jimena Jurado realizó dibujos de las mismas y ubicó la segunda de mármol blanco en casa de don Francisco Luís Ponce de León, (Casa Palacio). Actualmente se desconoce su paradero, aunque se conservan copias en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

El texto es el siguiente:

SACRVM POLLVCI
SEX.QUINTIVS
SEX.Q.SVCES
SINI LIB.FORTU
NATVS OB HONO
REM VI VIR. EX D.
ORDINIS SOLVTA PE
CVNIA PETENTE PO
PVLO DONVM DE
SUA PECVNIA DATO EPULO CI
VIBUS ET
CIRCENSIBVS FACTIS
D. D.

Traducción: Consagrado a Pólux, Sexto Quintio Fortunato, liberto de Sexto Quintio Sucesino, por el honor del sevirato por decreto de los decuriones, habiendo satisfecho el dinero solicitado por el pueblo, dio y dedicó un donativo con su dinero, después de haber dado un banquete a los ciudadanos y a los residentes y de haber realizado juegos circenses.

Como vemos, se trata de una inscripción honorífica dedicada a la divinidad de Pólux, realizada por Sexto Quintio Fortunato, un liberto enriquecido perteneciente al colectivo de los séviros⁴ quién, agradecido por su cargo, realizó juegos y diversas donaciones al pueblo.

Para nosotros, por el fin pretendido en este trabajo, la importancia de la inscripción radica en la confirmación sobre la celebración de juegos circenses en la población. Por tanto, de la misma se deduce que en la ciudad existiría un lugar dedicado a la realización de los juegos. Sobre el supuesto lugar donde se situaría dicho escenario lo veremos más adelante, de momento nos vamos a centrar en el interesante aporte de otras fuentes históricas, como es el caso de las artes figurativas.

El entusiasmo que la población romana sentía por los juegos circenses y todo lo relacionado con el arte ecuestre quedó plasmado en una amplia variedad de escenas y soportes iconográficos repartidos por todo el territorio peninsular. De esta forma han llegado hasta nosotros numerosos mosaicos con representaciones de figuras y escenas de competiciones de carros y jinetes cabalgando en distintos escenarios, infinidad de Contorniatos⁵ con bustos laureados y cuadrigas con aurigas triunfales, de igual modo

⁴ Durante el reinado de Augusto se crearon una serie de asociaciones religiosas dedicadas al culto de los emperadores divinizados, constituidas generalmente por libertos con buena situación económica que con el absceso a estos cargos buscaban prestigio entre la población.

⁵ Especie de medallón conmemorativo de 30 y 40 mm de diámetro, que se fabricaba con un característico borde o contorno, de ahí su nombre

sucede en las lucernas con estampados de caballos vencedores, cuadrigas y bigas galopando, y así una extensa suma de manifestaciones artísticas.



Fig.1. Mosaicos, Lucerna y Contorniato con representaciones de cuadrigas y aurigas triunfales.

En cuanto a la numismática se refiere y en contra de las abundantes creaciones artísticas representadas anteriormente, debemos decir que las monedas con temática circense acuñadas en la Península ibérica son bastantes escasas⁶. Sin embargo, a través de este apartado, intentaremos vislumbrar la probable relación entre algunos modelos de acuñaciones realizadas en la Península ibérica y su posible vinculación con escenas o representaciones de tipo circense.

⁶ En tiempos de Augusto, 19,18 a.C, se conocen dos monedas acuñadas en *Colonia Patricia*, con reversos de cuadrigas triunfales.

Las emisiones correspondientes a la ceca de Ilturgi, comenzaron a circular sobre la segunda mitad del siglo II a. de C., coincidiendo con la fundación de la ciudad por Tiberio Sempronio Graco. A pesar de su antigüedad y como sucedió en otras ciudades ibero-romanas próximas, como es el caso de Cástulo y Obulco, Ilturgi no acuñó moneda con leyenda ibérica, las monedas que conocemos realizadas en los talleres locales, fueron marcadas con el nombre de la ciudad con distintas variantes⁷, pero siempre en caracteres latinos, lo que demuestra un claro dominio romano.



Fig.2. Monedas acuñadas en la ceca de Ilturgi.

En lo concerniente a la interpretación de su simbología⁸, de una parte podemos deducir que la imagen de la espiga evidencia una importante riqueza agraria y cerealista de la comarca, mientras que la imagen del jinete galopando seguramente intentaría transmitir un claro mensaje de poder y victoria al pueblo, pero también como veremos a continuación, pueden darse otras posibles interpretaciones.

Entre las acuñaciones locales realizadas en la Península Ibérica, durante este periodo⁹, aparecen una veintena de cuños con idéntica representación a las del jinete portando palma de las monedas de Ilturgi, salvo una curiosa y clara diferencia relativa a su orientación, como podemos apreciar en la figura nº3, mientras todas las monedas dirigen sus cuños hacia la derecha, las realizadas en Ilturgi lo hacen hacia la izquierda.

Otra singularidad que aporta esta moneda respecto a las restantes está relacionada con su localización, pues todas las cecas conocidas con idénticos reversos de jinete están situadas en una zona concreta, en torno al Valle del Ebro, Valencia y Cataluña, fuera de este círculo y en el resto de la Península, Ilturgi se convierte en la única ceca que acuña este símbolo.

⁷ Se conocen dos tipos o modelos distintos realizados en esta ceca, los anversos similares representan una cabeza viril diademada con ínfulas mirando hacia la izquierda, mientras los reversos si exponen diferentes símbolos. El primero refleja la figura de un jinete portando una rama de palma cabalgando hacia la izquierda con leyenda ILVTVRGI y el segundo representa la imagen de una espiga rodeada con leyenda ILDITVRGENSE. Variantes de leyenda, ILVTVRGI, ILVVTRGI, ILDITVRGENSE

⁸ A lo largo de la historia las monedas se han utilizado como medio propagandístico. El estudio de las acuñaciones locales, a través de los símbolos y motivos representados, permite conocer el mensaje que los gobernantes quisieron transmitir en sus publicaciones monetarias.

⁹ Entre los siglos II a.C y I d.C. en la Península Ibérica había unas doscientas cecas acuñando moneda.



Fig.3. Monedas acuñadas en distintas cecas peninsulares, durante el siglo II a.C., con idéntica representación del jinete con palma en sus reversos.

Al contrario que sucede en las cecas ibéricas, las monedas romanas realizadas durante la República sorprenden por la gran variedad y cantidad de escenas ecuestres reproducidas. Los denarios republicanos acuñados por familias de distintas clases sociales, centraron sus emisiones en multitud de imágenes alusivas a cuadrigas y carros de combate con guerreros triunfales, representaciones en recuerdo de hazañas militares de algún familiar y diversas divinidades galopando¹⁰, siendo llamativo el gran parecido de alguno de estos reversos con las acuñaciones realizadas en Hispania, entre ellos los jinetes de las monedas de Ilturgi.

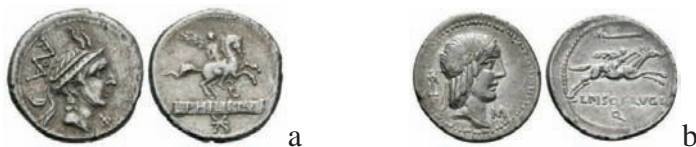


Fig.4. Denarios realizados durante la República romana, donde se puede apreciar la gran similitud entre el jinete con palma del reverso y algunas acuñaciones locales hispanas.

Como podemos apreciar, la imagen de los aurigas ganadores sosteniendo una palma como símbolo de su victoria, se ve representada en infinidad de escenas y soportes, siendo el motivo principal de todas las iconografías. Los romanos sentían verdadero fanatismo por los juegos circenses, especialmente por las carreras de carros y caballos, hasta el punto de llegar a convertirse en parte fundamental de su vida cotidiana y este entusiasmo pronto se transmitió, fruto de la Romanización, a todos los territorios dominados.

Llegados a este punto y una vez analizados todos los elementos artísticos conocidos, podemos decir que las monedas acuñadas en la ceca de Ilturgi, con reverso de jinete cabalgando portando una rama de palma, podían transmitir un doble mensaje. Por un lado las representaciones de los anversos se identificarían con la efigie de una

¹⁰ Entre las ciento cincuenta familias republicanas conocidas que acuñaron moneda, aproximadamente ochenta, realizaron representaciones de bigas y cuadrigas en sus reversos.

autoridad o divinidad local, adornado con sus símbolos y atributos, mientras que la imagen del jinete en reverso tendría un claro significado de victoria y poder, posiblemente representado por la misma autoridad local. Pero por otro lado este icono, como hemos podido ver en multitud de manifestaciones artísticas, igualmente podía corresponder con la imagen de un héroe a caballo, un auriga victorioso¹¹ portando palma, perteneciente a una eminente élite ecuestre, elevado a un nivel social superior, que a la vez diese a conocer una cualidad propia de la ciudad, como elemento identificativo.

II.- Descripción y características de la zona explorada.

Volviendo al texto de la inscripción y analizando la fórmula utilizada, observamos que la misma está dedicada a la divinidad de Pólux de frecuente culto en Hispania, hermano gemelo de Cástor, conocidos como los dióscuros. Según las creencias, Cástor era famoso por su habilidad para domar caballos y cabalgarlos mientras que Pólux se distinguía más por su destreza en la lucha cuerpo a cuerpo, por tanto, teniendo en cuenta esta referencia se podría atribuir el escenario local para la celebración de los juegos a un anfiteatro. Sin embargo, conociendo la gran afición y popularidad que entre la población romana tenían las carreras de carros y caballos, sumado al contenido expuesto en los apartados anteriores, apostamos por el circo como lugar de celebración¹². Inmersos en esta disyuntiva, nos aventuramos en la búsqueda o localización del terreno que pudiese albergar el edificio donde se celebraron los juegos circenses que manifiesta la inscripción.

La zona donde centraremos nuestro estudio se sitúa en un amplio espacio de terreno próximo a la ciudad (fig.5), concretamente en la parte de meseta restante, separada del asentamiento urbano por la muralla. Esta superficie de terreno es lo suficientemente extensa como para poder albergar con sobrada amplitud, cualquier edificio público de esta índole. Su localización extramuros es similar al de otras ciudades conocidas que además también casualmente comparten estructuras parecidas. El área explorada se sitúa al Sureste de la ciudad, de fácil acceso desde la misma a través de la puerta de entrada y salida por donde discurriría la calzada que comunicaba directamente con la vecina población de Cástulo. En su parte más próxima a la muralla se localiza una importante necrópolis íbero-romana que se extiende hacia el Sur en dirección al campo de columbarios y el paraje de los Chorrillos. En cuanto a los restos arqueológicos hallados en la zona aún es posible apreciar, en el extremo Sur, una estructura circular de grandes dimensiones identificada como cisterna y restos de otra estructura con forma alargada, situada aproximadamente en el centro del llano.

¹¹El entusiasmo y fanatismo de la población romana por las carreras de caballos, provocó que los aurigas se convirtieran en ídolos de multitud y fueran considerados como auténticos héroes. Algunos de ellos llegarían a conseguir verdaderas fortunas.

¹² Las ciudades que no disponían de edificios públicos dedicados propiamente al circo, los espectáculos circenses se llevaban a cabo en el foro.

En resumen, la elección del terreno se realizó en función a los siguientes datos fundamentados:

1º- Cercanía; El terreno elegido se sitúa próximo al núcleo de población separado únicamente por la muralla.

2º- Espacio; Sus dimensiones permiten con sobrada amplitud la integración plena de cualquiera de los edificios buscados.

3º- Comunicación; El lugar se encuentra cerca de importantes vías de comunicación.

4º- Topografía: La superficie de terreno estudiado en su mayor parte llano posee unas ondulaciones que marcan y definen claramente las estructuras.

5º- Restos arqueológicos; Los restos arquitectónicos existentes en la zona, podrían formar parte de la estructura de los edificios.



Fig. 5. Planta de Iliturgi y zona de exploración.

III-. Hipotética ubicación del circo. Recreación urbanística extramuros.

Hasta ahora hemos tenido ocasión de abordar toda la información conocida sobre la realización de juegos circenses en Iliturgi. A partir de aquí, y a falta de un estudio arqueológico que corrobore o desmienta nuestra teoría, nos dispondremos a desarrollar una posible reconstrucción urbanística del lugar en época romana, utilizando

exclusivamente el conocimiento adquirido durante estos años de estudio e investigación de la zona.

Nuestra hipótesis se basa en la formación de un barrio extramuros, un complejo urbanístico vinculado a la ciudad¹³, cuyos habitantes, durante gran parte del año, desarrollarían su trabajo en torno a diversas actividades relacionadas con la diversión, el espectáculo y entretenimiento de la población. La zona descrita (fig.6), dispondría de un entramado conjunto de edificios y establecimientos públicos que necesitarían contar con unas mínimas infraestructuras y servicios. En este sentido damos cabida a la gran cisterna situada en el extremo Sur de la meseta, que tendría como función prioritaria el suministro de agua para todos los habitantes del núcleo rural y a la vez facilitar la limpieza necesaria de los grandes edificios, como por ejemplo el circo. Agua que supuestamente llegaría a través de un acueducto o conducciones subterráneas, transportada desde alguno de los manantiales conocidos situados a mayor altura, o que podrían elevar con algún sistema mecánico desde el Guadalbullón o incluso desde el Guadalquivir. También es evidente la relación entre los edificios de espectáculos y las zonas de culto¹⁴, hecho que justificaría la localización de otro templo santuario extramuros, próximo a la ladera norte.

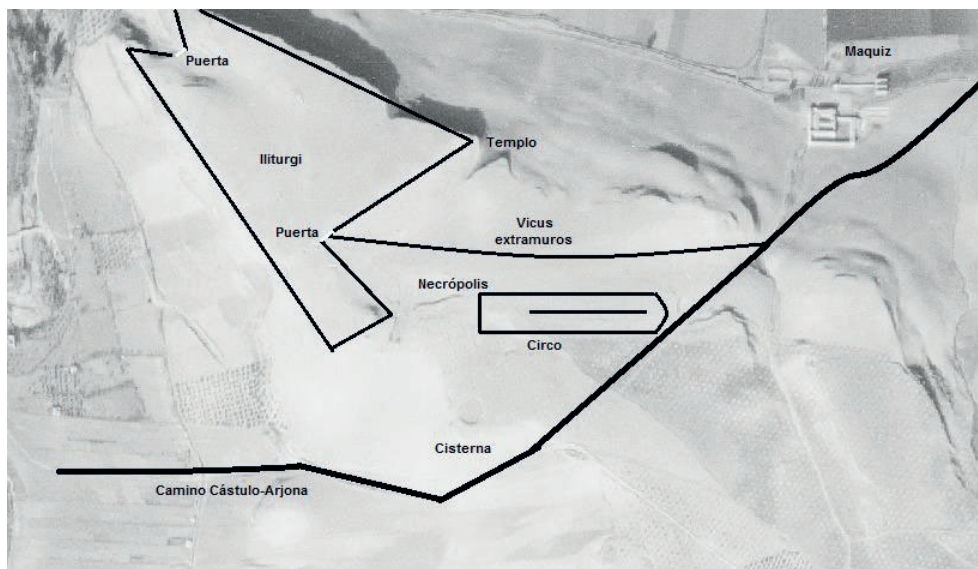


Fig.6. Hipotética recreación de una Vicus, junto a la puerta Sur de Illiturgi.

El circo sería, sin lugar a dudas, uno de los edificios principales construidos dentro de esta urbanización, en nuestra tarea de localización contamos con un importante indicador que nos ha sido de gran utilidad para establecer la posible ubicación del edificio en este lugar. La extraña presencia de unos restos aislados, que consisten en la formación de una pared alargada (fig.7), de dieciséis metros de largo por

¹³ Posiblemente la proximidad a una de las puertas de entrada y salida de la ciudad, así como el paso cercano de importantes vías de comunicación facilitarían la formación de este núcleo urbano.

¹⁴ En las carreras de carros eran frecuentes los accidentes, muchos de ellos eran atribuidos a maleficios y supersticiones. El miedo que los jinetes tenían por perder la vida en las carreras les haría recurrir a todo tipo de protección, incluida la divina.

uno treinta de altura y cincuenta centímetros de grosor, situados en el centro de una amplia llanura, nos llevaron a la conclusión de establecer una posible vinculación entre los restos arqueológicos encontrados y alguna parte arquitectónica del edificio.

En la superficie de la pared, realizada con el clásico mortero de argamasa, se observa una clara terminación de la construcción, por lo que deducimos que se trataría de su altura máxima. La Carencia de estuco o enlucido fino descarta su posible utilización como aljibe o contenedor de agua, además conserva en todo su tramo unas perforaciones horizontales que atraviesan el muro, seguramente producidas por el sistema de encofrado. En la parte superior del lienzo son apreciables unos destrozos, realizados todos a una determinada distancia, con la consiguiente falta de argamasa, posiblemente ocasionados como consecuencia de la caída o extracción de algún elemento que en su día formase parte del muro.



Fig.7. Pared de argamasa. Restos de estructura supuestamente pertenecientes a la Espina central del circo.

Para concluir nuestra investigación, utilizamos la información facilitada por la fotografía aérea antigua, convertida en una herramienta de gran utilidad pues permite comparar y contrasta, por medio de las imágenes, los sucesivos cambios realizados sobre el terreno a lo largo del tiempo. Como último recurso añadimos las imágenes conseguidas por medio de una nueva e innovadora técnica fotográfica, como es la tecnología Lidar, que ha permitido afianzar aún más nuestra hipótesis.



Fig. 8. Localización hipotética del circo romano de Iliturgi, utilizando la fotografía digital.

.-Conclusiones finales.

Que en la ciudad de Iliturgi se celebraron juegos circenses no nos queda la menor duda, la clave o cuestión sería, donde. Para poder realizar una sólida interpretación sobre la existencia y el lugar dedicado a su celebración, objeto de este estudio, hemos tenido que analizar un importante conjunto de elementos que en mayor o menor medida han dejado en evidencia una clara diversidad de resultados.

Durante su mayor época de esplendor, finales de la República e inicios del imperio romano, *Iliturgi Forvm Ivlium* sería reconocido como uno de los mayores centros estratégicos y comerciales de la comarca, contando con una importante población de habitantes¹⁵.

La población romana sentían verdadero fanatismo por las carreras de carros y caballos, al parecer los habitantes de las ciudades hispanas se adaptaron pronto a sus costumbres, por tal motivo, casi todas las ciudades por pequeñas que fuesen contaban con algún espacio público para la realización de este tipo de espectáculos.

Esta publicación ha puesto de manifiesto la existencia de un complejo urbanístico extramuros, formado por edificios públicos notorios, donde se llevaría a cabo una importante actividad lúdica, empresarial y comercial en beneficio de la ciudad y por tanto para bien de su población.

La supuesta ubicación del edificio del circo, surgida como consecuencia del análisis básico del terreno y el aporte técnico de la fotografía digital aérea, deja en suspense algunas incógnitas que pudiesen ser el punto de partida para la ejecución de

¹⁵ Al elevado número de habitantes con el que contaría la ciudad, habría que sumarle el continuo tránsito de comerciantes y militares que habitualmente circularían por ella.

futuros estudios, pues dieron como resultado la probable existencia de otros importantes edificios lúdicos, civiles o religiosos.

En cuanto a los restos arqueológicos hallados en la zona, que a nuestro humilde juicio hemos atribuido la posibilidad de pertenencia a la estructura integral del circo, en este sentido y realizando una vez más un obligado ejercicio de presunción, nos aventuramos a decir que este lienzo pudiese formar parte de la Espina¹⁶ central del edificio, interpretando la causa de los huecos o destrozos localizados en su superficie, como resultado de la extracción de los ornamentos decorativos que en su día formarían parte del supuesto elemento.

La realización de este trabajo ha dejado al descubierto un amplio abanico de propuestas basadas esencialmente entre hipótesis y suposiciones. A raíz de aquí, queda abierto todo un inmenso mundo de trabajo y estudios arqueológicos fundamentales para poder confirmar o contradecir nuestros argumentos, sería interesante. Ánimo para todos.



Fig.9 y 10. Copia de la inscripción honorífica hallada en Ilturgi. Mosaico romano representando el circo de Cartago.

¹⁶ En la capilla dedicada a Santa Bárbara, del cementerio San Juan del Hospital de Valencia, aparecieron los restos de una parte de la Espina del circo romano de 50 cm de grosor. A poca distancia de este se sitúa otro muro paralelo indicando la anchura total de la Espina. (La zona central comprendida entre las dos paredes estaba formada por material de relleno). Los restos localizados en Ilturgi, tienen el mismo grosor que los hallados en Valencia, solo haría falta localizar su paralelo.

Tablas.-

Tabla. 1. Relación de acuñaciones ibero-romanas con reverso de jinete con palma

CECA	PER. DE EMISIÓN	LEYENDA	LUGAR	PUEBLO	OR.IMAG
ILITURGI	2ªmitad.s.II a.C	Latina	Mengíbar. Jaén	Oretanos	Izquierda
ALAUN	1ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Valle del Jalón	Sedetanos	Derecha
AREKORATA	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Valle del Jalón	Celtíberos	Derecha
AUSESKEN	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Ausetanos	Derecha
BAITOLO	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Layetanos	Derecha
BORNESKON	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Valle del Jalón	Celtíberos	Derecha
AUSTIBAICULA	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Ausetanos	Derecha
IESO	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Layetanos	Derecha
ILTIRKESKEN	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Layetanos	Derecha
KELSE	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Valle del Ebro	Sedetanos	Derecha
KESE	2ªmitad.s.III a.C	Ibérica	Ceca catalana	Kesetanos	Derecha
KILI	Mediados s.II a.C	Ibérica	Ceca valenciana	Edetanos	Derecha
LAIESKEN	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Layetanos	Derecha
LAKINE	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Aragón	Sedetanos	Derecha
LAURO	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca valenciana	Layetanos	Derecha
MASONSA	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Kesetanos	Derecha
ORE	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Ceca catalana	Ausetanos	Derecha
SAITI	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Xativa Valencia	Edetanos	Derecha
SEKAISA	2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Valle del Jalón	Celtíberos	Derecha
SETEISKEN	1ªy2ªmitad.s.II a.C	Ibérica	Valle del Ebro	Sedetanos	Derecha

Tabla. 2. Relación de familias con acuñaciones monetarias de bigas, trigas y cuadrigas.

FAMILIA	CLASE	AÑO	ACUÑACIÓN
ABURIA	Plebeya	134 a C	Cuadriga
ACILIA	Desconocida	130 a C	Cuadriga
AFRANIA	Plebeya	150 a C	Biga
ANNIA	Plebeya	91 a C	Cuadriga-Biga
ANTESTIA	Plebeya	136 a C	Cuadriga
ANTONIA	Patricia	82 a C	Cuadriga
APPULEIA	Plebeya	104 a C	Cuadriga
AQUILLIA	Patricia	109 a C	Biga
ATILIA	Plebeya-Patricia	155 a C	Biga
AUFIDIA	Plebeya	140 a C	Cuadriga
AURELIA	Plebeya	190 a C	Cuadriga-Biga
AXIA	Plebeya	71 a C	Biga
BAEBIA	Plebeya	137 a C	Cuadriga
CAECILIA	Patricia-Plebeya	130 a C	Biga
CALIDIA	Plebeya	117 a C	Biga
CALPURNIA	Plebeya	133 a C	Jinete-Biga
CARISIA	Desconocida	46 a C	Cuadriga-Biga
CASSIA	Patricia-Plebeya	126 a C	Cuadriga
CIPIA	Plebeya	115 a C	Biga
CLAUDIA	Patricia	110 a C	Cuadriga-Biga
CLOULIA	Patricia	128 a C	Biga
COELIA	Plebeya	104 a C	Biga
CONSIDIA	Plebeya	46 a C	Cuadriga
CORNELIA	Patricia	151 a C	Cuadriga-Biga
COSCONIA	Plebeya	60 a C	Biga
CREPUSIA	Desconocido	82 a C	Jinete
CURIATIA	Plebeya	142 a C	Cuadriga
CURTIA	Plebeya	116 a C	Cuadriga
DECIMIA	Plebeya	150 a C	Biga
DOMITIA	Plebeya-Noble	116 a C	Cuadriga-Biga
EGNATIA	Plebeya	75 a C	Biga

FABIA	Patricia	125 a C	Cuadrige
FANNIA	Plebeya	123 a C	Cuadrige
FERSULEIA	Desconocida	90 a C	Biga
FLAMINIA	Plebeya	109 a C	Biga
FULVIA	Plebeya	118 a C	Cuadrige
FUNDANIA	Plebeya	101 a C	Cuadrige
FURIA	Patricia	169 a C	Biga
GARGILIA	Desconocido	86 a C	Cuadrige
GELLIA	Desconocido	138 a C	Cuadrige
HOSTILIA	Patricia	48 a C	Biga
JULIA	Patricia-Plebeya	101 a C	Biga
JUNIA	Plebeya	91 a C	Biga
JUVENTIA	Plebeya	179 a C	Biga
LICINIA	Plebeya	84 a C	Cuadrige
LOLLIA	Plebeya	45 a C	Biga
LUCILIA	Patricia-Plebeya	101 a C	Biga
MAENIA	Plebeya	132 a C	Cuadrige
MAIANIA	Desconocido	153 a C	Biga
MANLIA	Patricia	113 a C	Cuadrige
MARCIA	Patricia	118 a C	Biga
METTIA	Patricia	44 a C	Biga
MOSSIDIA	Desconocido	42 a C	Biga
NAEVIA	Plebeya	79 a C	Trige
NUMITORIA	Plebeya	133 a C	Cuadrige
OGULNIA	Plebeya	86 a C	Cuadrige
OPIMIA	Plebeya	131 a C	Cuadrige
PAPIRIA	Plebeya	122 a C	Cuadrige
PINARIA	Patricia	199 a C	Biga
PLAUTIA	Plebeya	60 a C	Cuadrige
POBLICIA	Plebeya	118 a C	Biga
POMPONIA	Plebeya	118 a C	Biga
PORCIA	Plebeya	125 a C	Cuadrige-Biga
POSTUMIA	Patricia	131 a C	Cuadrige
PROCILIA	Plebeya	80 a C	Biga
QUINTIA	Patricia-Plebeya	112 a C	Biga
RUBRIA	Plebeya	87 a C	Cuadrige
RUTILIA	Plebeya	77 a C	Biga
SAUFEIA	Plebeya	152 a C	Biga
SENTIA	Plebeya	101 a C	Cuadrige
SERVILIA	Patricia-Plebeya	100 a C	Biga
SPURILIA	Desconocido	139 a C	Biga
TITINIA	Patricia-Plebeya	141 a C	Biga
TITURIA	Desconocido	89 a C	Biga
TREBANIA	Plebeya	135 a C	Cuadrige
TULLIA	Plebeya-Patricia	120 a C	Cuadrige
VALERIA	Patricia-Plebeya	140 a C	Biga
VARGUNTEIA	Desconocido	130 a C	Cuadrige
VERGILIA	Plebeya	86 a C	Cuadrige
VETTIA	Desconocido	70 a C	Biga
VIBIA	Plebeya	90 a C	Cuadrige

Figuras. Imágenes y fotos.

Fig.1- Mosaicos con escenas de circo. nº 3.602 y 3.603, Museo Arqueológico Nacional. Lucerna romana encontrada en Segóbriga. Juan M. Abascal y Rosario Cebrían. Universidad de Alicante. Revista Museo Arqueol. De Murcia. 2008. Contorniato, Blog numismático. Monedas Antiguas.

Fig.2- Monedas de Ilturgi. Imperio numismático, identificación de monedas y objetos. Flora y fauna ibérica, de lo real a lo imaginario.

Fig.3- Monedas. (a) Ilturgi - Mengíbar. (b) Lauro – Valencia. (c) Alaun – Zaragoza. (d) Cese – Tarragona. (e) Sekaisa – Zaragoza. (f) Ieso – Lérida.

Fig.4- Denarios republicanos romanos. (a) Familia Marcia. Ceca/Año: Roma-112 a.C. Anverso: Cabeza del rey Filipo V de Macedonia. Reverso: Estatua ecuestre con jinete sosteniendo una rama de laurel. (b) Denario acuñado por la familia Calpurnia. Siglo I a.C. Anverso: Cabeza de Apolo. Reverso: Jinete desnudo galopando, portando una rama de palma.

Fig.5- Planta de Iiturgi, sobre imagen de Google Maps.

Fig.6- Hipotética reconstrucción de vicus extramuros, sobre fotografía aérea. Fototeca digital.

Fig.7- Restos de estructura. Fotos del autor.

Fig.8- Localización hipotética del circo, sobre foto obtenida mediante sensores LIDAR. Instituto Geográfico Nacional

Fig.9- Inscripción. Copia conservada en el Museo Arqueológico Nacional.

Fig.10- Mosaico conservado en el Museo Nacional de Bardo, Túnez.

Tabla 1.- Relación de acuñaciones ibero-romanas con reverso de jinete con palma sacada de CORPVS NVMMVM HISPANIAE ANTE AVGVSTI AETATEM. Leandre Villaronga. Madrid, 1994. Editado por José A. Herrero, S.A.

Tabla 2.- Relación de familias republicanas romanas que acuñaron moneda con motivos ecuestres. Catálogo General de la Moneda Romana. Editado por José M^a Aledón Cuesta. Valencia, 1983.

Bibliografía.

- Aurigas y carreras de carros en los contorniatos romanos. Marta Campos Díaz. Boletín del Museo Arqueológico Nacional, 38/2019.
- *Ludi Circenses en Hispania* a través de la epigrafía. Marta Lara Águila. Trabajo fin de grado. Universidad de Jaén, septiembre, 2014.
- Dimensiones y orientaciones de anfiteatros y circos romanos en el Imperio romano. Carlos Martín Escorza. *Kalakorikos*, 13. 2008, pp: 185-193.
- La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar. Oswaldo Arteaga y Michael Blech. Madrid, 1986.
- Las imágenes monetales Hispánicas como emblemas de Estado. Alicia Arévalo González. 2002-2003, pp. 241-258.
- Hipotética ubicación de un anfiteatro extramuros en *Colonia Patricia Córdoba* y localización de la Sede del Concilio Provincial de la Bética. Jerónimo Sánchez Velasco. *SPAL* 15-2006:313-338.
- *Panem et circenses*. El circo y las carreras de caballos. Espacio, Tiempo y Forma. S.I.Prehist. y Arqueol. T.3, pp, 305-320.
- Ciudadanía y Sevirato Augustal: El ejemplo de *Aquae Sextiae* (Gallia Narbonensis). Alberto Barrón Ruíz de la Cuesta. Universidad de Cantabria. *Antestia*, nº 3, pp, 171-188. 2004.
- Geografía y cronología de los *Ludi* en la *Hispania* romana. Alberto Ceballos Hornero. *Caesaraugusta*, 78, 2007, pp : 437-454.

LA AURORA BOREAL DEL 38

Martina Criado Gámez

Aprovecho la oportunidad que me brinda esta publicación para hablar sobre un tema desconocido y apasionante, para la gran mayoría, ocurrido hace 82 años, en plena Guerra civil española que, por insólito, merece ser recordado.

Cuando miramos el firmamento nos encontramos multitud de objetos celestes y algún que otro fenómeno atmosférico; en otras latitudes del globo, aparte de estas manifestaciones, ocurren otros fenómenos naturales caracterizados por su gran belleza, llamadas auroras polares.

Las auroras polares se producen al desviar el campo magnético de la Tierra las partículas con carga eléctrica del viento solar hacia los polos, allí estas se incorporan a la atmosfera (ionosfera) y a una altitud de 60 -100 Km. chocan con átomos y moléculas presentes haciéndolas brillar. Según la actividad solar serán más o menos visibles, pudiendo abarcar todo el firmamento en forma de resplandores verdes (zonas polares) o rojizos (latitudes meridionales), cambiando de aspecto lentamente o incluso a fogonazos. Según en qué latitud se produzcan se definen australes (hemisferio sur) o boreales (hemisferio norte), de las que vamos a tratar.



La aurora boreal

Observadas por el hombre desde hace más de 4.000 años, como lo demuestran unos escritos de origen chino que describen unas fuertes luces alrededor de la estrella Su, fue en el siglo XVII cuando Galileo Galilei bautizó (al ser testigo de una de ellas) las auroras boreales, como tales, en honor de la diosa romana del amanecer Aurora y de Boreas, dios griego de los vientos del norte, hijo del titán Astreo y de la Aurora. Hasta 1908 no se supo explicar su origen, aunque era un fenómeno bastante conocido, Aristóteles ya hablaba de unas nubes brillantes y luces que parecían llamas, hay menciones en el Antiguo Testamento y en textos vikingos. Durante mucho tiempo las auroras fueron presagio de mala suerte, dando lugar a todo tipo de nefastos augurios y leyendas.



Son visibles con mayor frecuencia en Alaska, norte de Canadá, Groenlandia, Islandia, norte de Noruega y Suecia y Rusia.

25 de enero de 1938

Si nos dejamos guiar por la descripción de aurora boreal se sobreentiende que solo ocurre en los extremos de la Tierra, pero a lo largo de la historia, como antes he dejado entrever, ha habido excepciones y una de ellas aconteció el día 25 de enero de 1938, en plena Guerra Civil española.

Muchas veces me contó mi madre, una historia, que ocurrió cuando ella era tan solo una niña, durante la guerra. Una fría noche de invierno el cielo se tiñó de rojo, como si hubiera movimiento de estrellas, según sus palabras. La gente del pueblo comentaba y hacía pronósticos sobre la dirección que tomarían, otros decían que había un fuego tan grande que el cielo parecía que sangraba, hay que tener en cuenta que España estaba en guerra y cabía esa posibilidad. Lo que es cierto es que un fenómeno tan hermoso se convirtió en algo desfavorable y de mal agüero en un pueblo de apenas 5.000 habitantes, sin apenas información y, sí, muchas conjeturas.

Realmente nunca supo explicarme lo que sucedió aquella noche, y el misterio quedó ahí, sin resolver, hasta el día en el que, mirando la prensa me topé con la respuesta.

En el artículo “Cuando las auroras boreales tiñeron el cielo de España” del periódico La Vanguardia firmado por Martí Paola de 19 de noviembre de 2018, se nos habla sobre dos de los avistamientos más importantes sucedidos en España, finales del siglo XVIII y durante la Guerra Civil española.

Sobre la acontecida en 1938 cita textualmente:

“Durante la Guerra Civil española, el 25 de enero de 1938, en Catalunya pudieron contemplar “uno de los espectáculos más emocionantes que ofrece la naturaleza”, según recogía La Vanguardia en la edición del día 27 a través de una nota explicativa del profesor Rodés, director del Observatorio del Ebro.”

“La aurora se presentó en forma de gigantesco abanico, abierto hacia el cielo y de rayos ligeramente convergentes sobre el Polo magnético de la Tierra. El intenso fulgor rosáceo, atravesado por multitudes de bandas de luz más blancas y brillantes, cual si procediesen de potentes reflectores enfocados hacia el cenit, se elevaba hasta unos 30 grados sobre el horizonte, con una anchura asimilar, casi doble a las dos bandas; cambiaba con frecuencia de posición, difuminándose unas, mientras se formaban otras a su



lado. Aunque el color predominante fue el rosáceo, hubo también sus matices verdes y blancos”.

Otro artículo, muy completo, centrado fundamentalmente en el sentir de la población, es el publicado en El País el 18 de agosto de 2019, firmado por Vicente Aupí: “¿Dónde está el fuego?”: la aurora boreal que aterrizó a España en plena Guerra Civil”. En él, se reproduce una carta, con fecha 28 de enero de 1938, de Antonio Esteve Arcoba, un capitán de Ingenieros del Ejército Republicano al mando de una guarnición en Villastar (Teruel), donde describe a su hija lo ocurrido la noche en cuestión y la cual transcribo:

“En la noche del 25, una aurora boreal iluminó de pronto nuestras posiciones, llenando a algunos de temores ante espectáculo nunca visto. Era algo grandioso ver a las doce de la noche todo el cielo rojo como un gran reflejo de un monstruoso incendio. ¿Qué cábalas y disparates se dijeron en un momento? Yo creo que hasta oficiales muy aguerridos y curtidos ante el peligro tuvieron temor. ¿De qué? No te lo podrían decir ellos mismos. Temían el arma ignorada que la superstición propia suponíamos en poder del enemigo, sin pensar que tanto el factor moral como las armas deciden las guerras. Hubo quien se colocó la careta temiendo gases, solo la reacción de quienes conocemos la naturaleza impidió lo que nunca debe suceder, creer que el enemigo se sale de lo cruel en lo humano, para convertirse en tragedia de leyenda o historia”.

También nos relata como en Madrid o Barcelona, la gente asustada “pedía respuestas a bomberos y policía” a lo que parecía el fin del mundo.

Luis Rodes, director del Observatorio del Ebro, difundió una nota de prensa tranquilizando a la población, a la vez que escribía en su diario:

“Cuando nos disponíamos a cenar me invitan a que vaya al terrado para ver un fenómeno notabilísimo que no saben qué es; subo y contemplo una magnífica aurora boreal, primera que consigo ver en mi vida; parece una inmensa conflagración lejana; fondo rosáceo surcado por bandas de luz blanca, algunas con tinte verdoso que cambian de posición y color, y se dirigen hacia el polo magnético; ha sido ciertamente una rara coincidencia presenciar este fenómeno e ilustrar sobre el mismo a los artilleros...”.

Prosigue el artículo describiendo lo que sucedió precisamente en el Sol los días precedentes al 25 de enero. Observatorios astronómicos de todo el mundo detectaron una colosal actividad solar los días previos, la formación de grandísimas manchas solares, donde cabrían nueve planetas como el nuestro, y violentas llamaradas que transmitían hacia la Tierra un ingente flujo de partículas a miles de kilómetros por segundo. Este choque energético de los vientos solares fue el responsable del corte de las comunicaciones por radio entre América y Europa y, sobre todo, del magnífico acontecimiento de la aurora boreal del 38.

LA MUJER EN MENGÍBAR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Francisca Gálvez Pancorbo.

Artículo elaborado con motivo de las III Jornadas Históricas “Villa de Mengíbar” Amigos de la Historia 2017 y la conmemoración del 8 de marzo del 2020, Día de la Mujer.

La mujer en Mengíbar a principios del siglo XX, con 3.493 habitantes, se caracterizaba por clases sociales, en donde la clase noble y alta burguesía eran en Mengíbar prácticamente inexistentes. Apenas existía vida social y la poca que había era ocupada por los hombres. No tenían derecho al voto. No tenían oficio reconocido, excepto algunas mujeres que veremos más adelante, porque en su mayoría se dedicaban a criar hijos y a las tareas del hogar.

Por entonces, las mujeres van cambiando su indumentaria. Así, comienzan a dejar a un lado el corsé, acortan las faldas liberando las piernas y se ponen de moda las medias, las cuales pretendían evitar que las pantorrillas de las damas quedasen expuestas al sol y a las miradas indiscretas. Los vestidos eran modestos, bien de percal, tela de indiana, rayadillo o algodón, con jubón blanco o negro, falda y delantal.

En las fotografías que a continuación os muestro he querido rendir homenaje a estas mujeres elegantes de la época y a mi principal fuente para este artículo como es Sebastián Barahona Vallecillo. Fueron ambas mujeres influyentes en la cultura de nuestro pueblo, ya que se atrevieron a hacer teatro, el cual por entonces estaba en todo su auge.



Juana Dolores Vallecillo Polaina (año 1927). Madre de Sebastián Barahona Vallecillo. Provenía de una familia de labradores y comerciantes.



Juana Dolores Vallecillo Olea (siglo XIX). Tía abuela de Sebastián Barahona Vallecillo. Viste un elegante vestido, sombrero artístico y singular sombrilla.

Las mujeres por entonces tenían casi prohibida las salidas. Así que, únicamente, salían a ver bodas, bautizos, entierros o bailes, éstos últimos los realizaban las mujeres más acomodadas y acompañadas en todo momento y, si eran señoritas, como se decía antiguamente, al no estar casadas, por sus padres.

También salían a pasear, a ver pasar los trenes a la Estación de Ferrocarril o al Puente Colgado, donde con suerte pasaba algún vehículo que otro contado de la época.

Salían con sus maridos a visitar a algún familiar con motivo de enfermedades, pésames o alistamiento de los hijos varones como soldados.

Los lutos eran muy rigurosos, tanto que estaban tres años sin salir a la calle, con vestiduras negras y salían solo a lo imprescindible y a “misa de alba”.

En la imagen de la derecha se puede apreciar el luto por aquel entonces. Data del año 1910 y es de María Francisca Medina con sus hijas Encarnación y Rosalía Soler Medina.



Entrando en materia de lleno, sin duda, una de las mujeres a destacar que más influyó en Mengíbar por sus obras y no era natal de Mengíbar, pero fue su segunda casa, era Juana Cassinello Núñez.

Juana pertenecía a la clase burguesa. Nació en Almería el 3 de agosto de 1885. Muere el 12 de octubre de 1970. Se casó con Manuel de la Chica y Damas el 8 de diciembre de 1904. Aunque alternan sus estancias entre Granada y Mengíbar (Casa Palacio), cuando enviudó en 1935, Juana centró su vida en su querida Mengíbar, haciendo frente a sus propiedades y a la formación de sus once hijos. Se distinguió por su amor y ayuda a las personas necesitadas, así como a sus empleados. Obra suya en Mengíbar fue por ejemplo la venida de las religiosas Obreras del Corazón de Jesús o la financiación completa del retablo de



la Iglesia de San Pedro Apóstol, entre otras muchas que realizó con su esposo en vida. Siempre se consideró una mengibareña como tal. Por ello, le reconocieron una calle con el nombre de Pasaje Juana Cassinello.

Otra mujer que denota su clase alta a destacar y que ha supuesto una sorpresa en mis investigaciones es Emilia Fortó Coronado. Aunque tampoco nació en Mengíbar hizo mucho por nuestro pueblo y los alrededores.

Emilia nació el 31 de enero de 1862 en Embid de la Rivera, pedanía de Calatayud, Zaragoza y muere el 23 de septiembre de 1935. Hija de Pedro Fortó y Teodora Coronado, pertenecía a la familia Lallena-Passas. Es abuela de Mateo Ruiz (Mateito el de la Estación de las Palomeras). Fue maestra de 1ª Enseñanza Superior, obteniendo título el 12 de agosto de 1876 en Ciudad Real con tan solo 14 años. En su honor, hoy en día, tiene su nombre la Barriada Santa Emilia en donde hay tres calles, una de ellas dedicada a Emilia Fortó y otra a Mateo Ruiz. Era dueña de casi toda la barriada y realizó muchas labores buenas para el pueblo, entre ellas solicitar escuela, lo cual no consiguió, o el pago del 25% del alumbrado público por Mateo Ruiz. También posee otra calle en el pueblo de la Estación de Espeluy por las obras y ayudas realizadas a esta población. Además, poseía un molino de aceite desde el año 1910. Aunque no he logrado saber en mis investigaciones si llegó a ejercer de maestra en la localidad, a buen seguro que enseñó a numerosas personas.



Y hablando de clases pasamos a la clase obrera. Por entonces surgía un partido fundado por un tal Pablo Iglesias que preconizaba la igualdad social. Así, los gobiernos que se sucedían iban aprobando leyes de protección al trabajo de las mujeres y niños, pero ninguna con prosperidad.

Podemos incluir entre esta clase obrera a los pocos oficios que había por entonces de mujeres como eran el particular de regentar un comercio como el de Francisca de la Chica, viuda de José Sánchez, la cual se casó posteriormente con su hermano Fermín Sánchez y sobrina de Manuel de la Chica. Regentaba una tienda de ultramarinos y variados artículos que vendían al por mayor a toda España y era denominada como “Casa de los Sánchez”. Hoy día muchas personas llaman a esa calle la de los Sánchez, aunque hace tiempo que no se llama como tal, sino Ruiz de Alda y actualmente Escultor Nacho criado. También poseía un molino de aceite desde 1910 que ya estaba abierto anteriormente por otro dueño y la Posada Victoria desde 1891. Los negocios empiezan a ir mal allá por el 1935 a consecuencia de la mala dirección de

los hijos de Francisca y pasa a ser propiedad de María Teresa Pastor Piorno, que fue la que acabó con el famoso dicho del capital de los Sánchez “Más grande era el capital de los Sánchez y se acabó”.

Vendían de todo como por ejemplo y según fuentes el 26 de julio de 1929 se le ordena que comunique las armas de fuego vendidas en su comercio. El 8 de marzo de 1919 el Ayuntamiento le pide al Gobernador Civil para que interceda ante el Alcalde de Linares con el fin de que manden una partida de patatas al comercio de Francisca de la Chica por falta de alimentos. En 1927 Francisca manda de su comercio diez cajas de jabón al Regimiento “Lanceros de la Reina” de Alcalá de Henares, tras autorización del Jefe de Transporte Militares. Incluso ejerció de banquera, hecho por la que fue denunciada.

Destacar la lista de comercios registrados en Mengíbar según la Guía Industrial y Artística de Andalucía hasta 1930. De 130 negocios inscritos solo 11 pertenecían a mujeres y eran entre otros del ramo de abacerías, ferreterías, giros, lecherías, vinos y aguardientes, granos y cereales y fábrica de ladrillos y tejas. Los nombramos a continuación:

- Abacerías. Juan García y María Zamora.
- Ferreterías. Francisca de la Chica.
- Giros. Francisca de la Chica y la viuda de Ramón Díaz.
- Lecherías. Fausta Martínez y Antonia Medina.
- Vinos y aguardientes. María Fernández y Ana Medina.
- Granos y cereales. Viuda de Ramón Díaz.
- Fábrica de ladrillos y tejas. Josefa Moya.

En este apartado es digno de nombrar a mujeres como Espíritu Santo con su “Casa de chucherías para chicos, frutas y verduras para grandes”. Una buena mujer que vendía en la Plaza de la Constitución.

O a Tomasa Hoyo que vendía dulces típicos en los bajos de la Torre del Reloj y después prestó auxilio social en el antiguo Casino con un comedor social para alimentar a niños de 0 a 3 años.

O los despachos de carbón, picón y erraj de Josefa Túnez Carrión, apodada “La Portuguesa”, por ser su esposo portugués de nacionalidad. Estos despachos se encontraban a modo de curiosidad donde actualmente vive Antonio el de los muebles enfrente del INEM. Hasta allí iban los niños con sus canastas a comprar carbón para la hornilla o picón para el brasero.

Y por último mencionar el despacho de cal y carbón de María Teresa Martínez Mimbrera.

Todas ellas mujeres anónimas que contribuyeron a la sociedad en mayor o menor medida.

Pero si existe un oficio en donde la mujer destacó en Mengíbar fue el de Comadrona. Mencionar a tres comadronas:

Magdalena Durillo Pérez con título registrado el 24 de agosto de 1911.

Aurora Mesa Camarero, la cual vivió en la Calle Jaén desde 1927 con la plaza de Profesora de Partos. Era natural de Granada y dejó muy buen recuerdo, además de dos de sus hijas casadas con mengibareños, Matilde y Ana con Matías Camacho Saeta y Miguel Medina Lerma, respectivamente. Cobraba 1.000 pesetas al año 1927, como curiosidad.

Amparo Garrido Nevado desde 1932 a 1949. Vivió en la Calle Maestro Francisco Hortal, interviniendo y ayudando al nacimiento de muchas generaciones de mengibareños. Casada con Mateo Torres Cortés, un polifacético personaje que tocaba el violón en la orquesta, abría comercios y alquilaba posadas y todo le iba nada más que regular por no decir mal.

Pero si había un oficio importante y con tan poca importancia y en donde hoy en día existen más mujeres, era sin duda el de maestra.

A principios del siglo XX en Mengíbar existían solo cuatro escuelas, dos de niños y dos de niñas, oscuras y antihigiénicas, donde las maestras iban y venían, excepto las que vamos a ver, y en donde la asignación municipal llegaba mal y tarde. Las niñas prácticamente no iban a la escuela, solo tenían oportunidad las de las familias pudientes. Las maestras se repartían a las niñas por edades para enseñarles, como se decía por entonces, las cuatro reglas aritméticas, leer y escribir. De los estudios superiores ni hablemos. Solo las niñas de las clases acomodadas accedían a los internados teresianos o de las Carmelitas de Jaén, Linares o La Carolina, por un precio por estancia y alimentación de 90 pesetas al mes.

Mencionar por orden desde 1908 a las siguientes maestras:

Purificación San Martín Fernández (natural de Mengíbar), Escolástica Carrillo de Albornoz y García, Aurora Tejero Ibáñez, Catalina Gámez de la Choza, Mercedes Haba Álvarez, Mariana del Moral Saeta (natural de Mengíbar), María Luisa Codes Martos, Josefa Trujillo Padilla o Aurora Bueno González, entre otras.

Así, me gustaría destacar a las que estuvieron más tiempo en nuestro pueblo, las cuales fueron las siguientes:

Purificación San Martín Fernández, nacida en Mengíbar. Se jubila en 1900. No se sabe a ciencia cierta cuando falleció pero todavía cobraba jubilación en 1918 a razón de 26,04 pesetas al mes. La siguiente imagen pertenece a Purificación y sus alumnas.

Mariana del Moral Saeta. La siguiente imagen corresponde a la casa de Mariana, actual Cafetería Francis, en la Calle Ruiz de Alda o actualmente Escultor Nacho Criado. Mengibareña casada con Sebastián Camacho con el cual tuvo tres hijos y diez nietos. Maestra en Mengíbar desde 1895 hasta su jubilación el 11 de septiembre de 1930.



Mercedes Haba Álvarez. La siguiente imagen es de principios del siglo XX en la Calle José María Lillo, en casa de Teresa Lillo, más arriba de Julián el zapatero. Mercedes toma posesión de Maestra Titular, número 12, en 1915, procedente de Talavera la Real (Badajoz), en donde ya lo era desde el 1 de noviembre de 1906 hasta el 15 de febrero de 1909. Estuvo en Mengíbar hasta el 1934 que se jubila. Se ocupaba de las niñas más mayores al ser titular. Se casó con Maximiano Torres, natural de Mengíbar, y tuvo un hijo, Maximiano Torres Haba, el cual fue procesado en un Consejo de guerra y condenado a dos años de cárcel en Barcelona, por animar a la revolución en los sucesos de octubre de 1934.



Aurora Bueno González. Llevaba la escuela número 3 en 1928 donde actualmente está la Administración de Lotería número 1. Sus hermanas Julia y María Bueno casaron con mengibareños y fueron muy queridas por su guardería en frente del INEM en la casa que hace esquina.

Josefa Trujillo Padilla. Nació en Martos el 29 de septiembre de 1899, hija de un Secretario de Ayuntamiento, llegó a Mengíbar comenzando su labor el 9 de abril de 1932. Pasó por diferentes escuelas como la número 3 de niñas en la Calle Corredera, Calle Maestro Francisco Hortal o Calle Verde Mesón. Ejerció su labor durante 37 años en Mengíbar hasta su jubilación en 1969, concediéndole en dicha fecha la medalla de Alfonso X el Sabio. Se distinguió por su profesionalidad, sentido de la responsabilidad, amor y dedicación a sus alumnas, que la recuerdan con respeto y cariño. En el año 1990 se le pone su nombre al que era el antiguo Colegio José Plata Gutiérrez, el actual Centro de Adultos, acto al que asistió, todavía en vida, y agradeció enormemente. Fallece el 15 de agosto de 1997 y está enterrada en el cementerio de Mengíbar.

La imagen que se muestra a continuación es de Josefa Trujillo Padilla, en medio, al fondo, con sus alumnas.



Pero en aquellos años también existían muchas mujeres anónimas, heroínas que tenían que sacar sus casas y sus hijos adelante con mucha necesidad. Vaya nuestro reconocimiento para todas ellas. Eran trabajos poco remunerados y cansados.

Así, hacer mención por ejemplo a María Antonia Medina Palomino “La Palomina”. Era la encargada de cobrar los cántaros de agua a 5 céntimos en la fuente pública del Rincón de San Antonio allá por el año 1929. Además, existían más puntos donde existían fuentes públicas y normalmente estaban regentadas por mujeres.

A María Dolores Pancorbo “La Cosaria”, infatigable mujer, cargada de hijos que dependían de ella, que diariamente iba a Jaén cargada de grandes paquetes, encargos de mengibareños, extrañándose todos de que pudiese soportar tal esfuerzo. Deberían de haberle concedido la medalla al trabajo.

A Joaquina Torres Campos, también “Cosaria”.

A Amparo García Martínez (Amparo la de Culete), la cual nació en la Calle Veracruz en 1902. A los cuatro años se queda sin madre y a los ocho empezó a trabajar, desde faenas domésticas hasta el duro y mal pagado campo. En sus últimos días fue limpiadora del Colegio José Plata Gutiérrez.

A Mariana Cano Moya “La Cana”. Mengibareña ejemplar que nació el 17 de septiembre de 1885. Sobresalió por su duro trabajo que consistía en coger por las casas ropa para lavar y llevarla a la “Fuente de los Franceses”, ya que no había lavaderos por entonces hasta que estuvieron los de la Fuente Redonda y el Matadero y los más cercanos eran a 5 kilómetros de Mengíbar. Iba andando, cargada de ropa, cubeta y pertrechos hasta en la cabeza. Regresaba por la tarde con la ropa limpia y la volvía a repartir en las casas. Murió en 1977 a los 92 años.

La imagen que se muestra a la derecha es de “La Cana” con su cesta para la ropa.

Vaya nuestro respeto, recuerdo y cariño con este reconocimiento a éstas y otras tantas mujeres nacidas antes y a principios del siglo XX, que nos han legado el testimonio de su laboriosidad, mujeres importantes, influyentes, menos importantes, con imagen en este artículo, sin imagen, con oficio reconocido, sin oficio reconocido, anónimas, humildes, trabajadoras, pero todas mujeres, las cuales bien podrían ser reconocidas a título póstumo, o bien en algún libro de mujeres o con el nombre de calles en Mengíbar, el Mengíbar de todas.



Fuentes consultadas:

- “Mengíbar en sus calles”. Sebastián Barahona Vallecillo.
- “Mengíbar Crónica del siglo XX”. Sebastián Barahona Vallecillo.
- “Mengíbar en Blanco y Negro”. Sebastián Barahona Vallecillo e Hilario Ciórraga González.
- Geneanet.org. Familia Lallena-Passas. Emilia Fortó Coronado.
- Blogspot “Crónicas de Talavera la Real, un acercamiento a la cultura”. Mercedes Haba Álvarez.



IMPORTANCIA TERRITORIAL Y PAISAJÍSTICA DE MENGÍBAR: MEMORIA Y VIGENCIA

María Esperanza Gómez Hoyo

Artículo elaborado a partir del Trabajo Final del Máster de Arquitectura y Patrimonio de la Universidad de Sevilla tutorizado por María Teresa Pérez Cano

Resumen

La provincia de Jaén atesora lugares con gran importancia territorial y paisajística que son bien conocidos por todos los que habitan en ella. Pero hay otros lugares que quizás pasan desapercibidos, sobre todo para los propios moradores. Es el caso del municipio de Mengíbar, su territorio y su paisaje, tanto urbano como rural. En este trabajo queremos hacer un repaso del gran valor que posee este municipio atendiendo a diferentes cuestiones: los ríos, el paisaje, las comunicaciones y el núcleo urbano.

Introducción

Estamos acostumbrados, los que vivimos en el valle del Guadalquivir giennense, a ver otras zonas de la provincia como lugares de gran valor. Podemos hablar, por ejemplo, de los lugares serranos como la Sierra de Cazorla, Segura y las Villas, la sierra Sur, Sierra Mágina o Sierra Morena. Podemos hablar, también, de lugares con reconocimientos internacionales como Úbeda y Baeza y su Patrimonio Mundial o de municipios cuyo tejido urbano parece haberse mantenido en el tiempo y que se encuentran, en muchos casos, coronados por castillos relativamente bien conservados. Pareciera que, ante estos valores, a Mengíbar le tocó la peor parte. Pero nada más lejos de la realidad.

Si partimos desde una mirada atenta a nuestro paisaje, podemos decir que “habitar” en Mengíbar significa relación con el paisaje. Si esta atención la fijamos desde un punto elevado del municipio, por ejemplo, en las cercanías del cementerio, podemos observar la posición estratégica donde nos situamos en el mapa: al norte divisamos todo el valle del Guadalquivir, el río, el paso del ferrocarril y el castillo de Estiviel; más al fondo, observamos Sierra Morena e, incluso, en días claros, podemos ver el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Hacia el este, controlamos la loma y, también en días claros, la catedral de Baeza dominando el territorio. Volviendo hacia el oeste, se nos presenta el caserío de Mengíbar con la torre del Homenaje y el campanario que se imponen en la línea del horizonte; y hacia el sur, Sierra Mágina y el caserío de Jaén con la fuerte presencia del Castillo de Santa Catalina.

Pero la importancia de Mengíbar va mucho más allá de nuestra humilde mirada. Es un territorio de confluencias y relaciones. Mengíbar se sitúa en el punto final de la Loma. Este punto supone el inicio de un valle más amplio del Guadalquivir.

Territorialmente, este punto se convierte en el lugar donde confluyen las aguas que vienen de Cástulo (por el Guadalimar), de la Sierra de Cazorla (por el Guadalquivir) y de la Sierra Sur y las cercanías de la Zona Patrimonial de Otiñar (por el Guadalbullón).

Vamos a hacer un repaso por las publicaciones donde aparece el municipio de Mengíbar para constatar esta importancia territorial y paisajística de la que venimos hablando.

Los ríos

Una fuente importante en el estudio territorial y de paisaje de Mengíbar es la Tesis doctoral Cruzar un río: modificaciones territoriales y paisajísticas en el Guadalquivir, de José Peral López. Este autor hace un estudio del río y habla de la delimitación actual de los diferentes tramos: una delimitación que no es exacta y que está basada en diferentes criterios. Uno de estos criterios es la división en Alto y Medio Guadalquivir, una división que parece no estar clara ya que dependiendo de la bibliografía manejada el punto donde el río pasa de su curso alto a su curso medio se sitúa en diferentes lugares. Nosotros, desde nuestros estudios defendemos el municipio de Mengíbar como un punto clave donde el río cambia su curso, no solo por elementos geográficos, sino también, por elementos culturales e inmateriales. Peral (2016: 80) habla de este lugar así:

Por una parte, está la confluencia de los ríos Guadalimar y Guadalquivir, la llamada Junta de los Ríos, que a unos centenares de metros recibe las aguas del Guadalbullón. En la margen derecha se une también en esta zona el río Rumbiar. Tenemos por tanto en un área reducida el encuentro del antiguo trazado de la vía romana, en uso hasta el siglo XVIII, el trazado de la nueva carretera nacional, la antigua carretera de Andalucía y cuyo trazado es base de la autovía del Sur, junto con la confluencia de estos ríos.

Este autor, además aporta un magnífico dibujo del territorio del que hablamos en relación con los ríos y que aportamos a continuación.

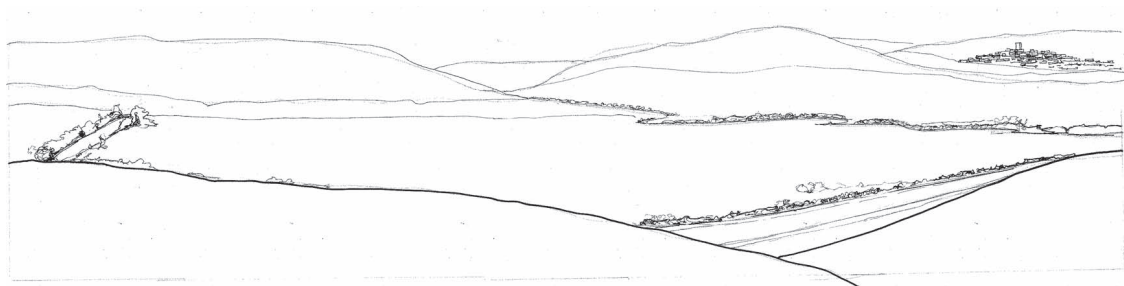


Fig. 1. Dibujo del territorio y Mengíbar de Peral (2016)

Sobre la transición del río desde su curso a su curso medio, hemos encontrado diversa bibliografía. Polaino (1960: 70) hablaba en su estudio del Guadalquivir de que esta división se encuentra delimitada por los puntos de afluencia del Guadalimar y el

relación con su contexto. En la Caracterización Patrimonial del Mapa de Paisajes de Andalucía. Demarcación paisajística Campiña de Jaén - La Loma (Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2010), podemos encontrar descripciones extensas sobre territorio y paisaje. En este documento se nos habla de la configuración alomada de la campiña del Alto Guadalquivir y de la transición que supone el final de la Loma en el curso del río hacia el escalón de Sierra Morena. “Este territorio tan amplio, respecto al tráfico y flujos de paso internos, quedará ordenado históricamente en base al río Guadalquivir y sus afluentes a sur y norte” (Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2010: 138).

Pero un documento clave para el análisis de los paisajes es la Estrategia del Paisaje de Andalucía, donde se establecen las siguientes divisiones de paisajes en el valle del Guadalquivir: altiplanos y subdesiertos esteparios; serranías; campiñas; valles, vegas y marismas y litoral. En el mapa de Andalucía dividido por paisajes (Estrategia de Paisaje, 2012: 16), Mengíbar aparece como campiña alomada, aunque tiene la presencia de un paisaje de valle por su gran cercanía al río. Este paisaje de valle se va haciendo más amplio precisamente desde el punto donde desemboca el río Guadalimar y va ganando territorio hacia el curso medio y bajo. Nos sorprendió bastante cuando vimos en este documento de la Junta de Andalucía una fotografía del paisaje rural del municipio como ejemplo de “Campiñas bajas olivereras” (Estrategia de Paisaje de Andalucía, 2012: 80), nuevamente, un ejemplo más de la importancia de nuestro territorio y de la presencia de un paisaje característico y diferenciado en este punto.



Campiñas bajas olivereras. Mengíbar, Jaén.

Fig. 3. Captura del documento de la Estrategia de Paisaje donde se menciona el paisaje de Mengíbar

En relación con este documento, la Junta de Andalucía ha elaborado Catálogos de paisaje por provincias de los que se encuentran terminados únicamente los de Sevilla, Granada y Málaga. El catálogo de Jaén se encuentra en proceso de elaboración, un proceso en el que han realizado una participación social presencial y online a través de una encuesta sobre la percepción del paisaje. La encuesta se encuentra aún abierta en el enlace que escribimos a continuación por si el lector quiere indagar más en esta percepción de los paisajes jiennenses o simplemente para conocer en qué tipo de paisaje se encuentra Mengíbar. (<https://encuestas.ugr.es/index.php/779213>).

A partir de esta encuesta hemos podido conocer los diferentes paisajes en los que se está trabajando en la provincia. El municipio de Mengíbar, marcado en amarillo en la Figura 4, se encuentra dentro de la unidad 01 Campiñas del Guadalquivir de Jaén, pero su término municipal limita con dos unidades más: 04, Lomas y Campiñas de Bailén, Baeza y Úbeda y la unidad 02, Valle del Guadalquivir en Jaén. Además, esta última unidad se inicia justo coincidiendo con el término municipal de Mengíbar, lo cual viene a corroborar el cambio del curso del río en este punto y las características propias que tiene este territorio.

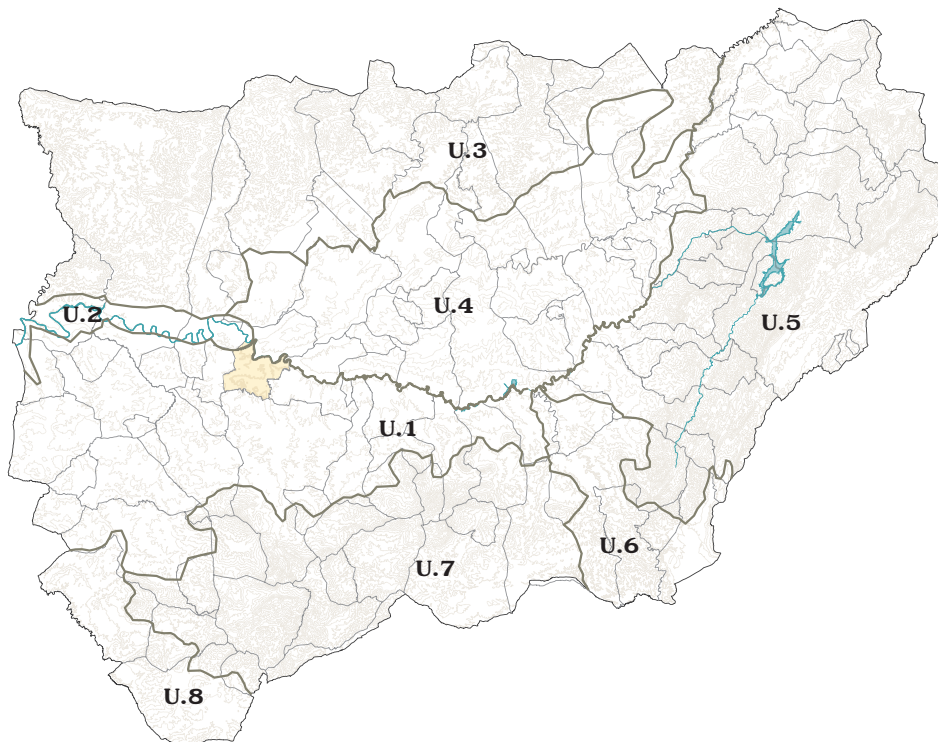


Fig. 4. Plano Unidades de Paisaje. Planteamiento Inicial del Catálogo de Paisaje de Jaén. Elaboración propia tomando como base el plano que aparece en la encuesta

Otro documento en relación con la Estrategia del Paisaje de Andalucía (2012) es sobre *Las carreteras Paisajísticas de Andalucía. Recurso para el disfrute y aprecio social del paisaje*. La provincia de Jaén es, sin duda, también un lugar de extrema importancia histórica en cuanto al transporte, pues supone la puerta de entrada al territorio andaluz desde la meseta central. Con el paso de los años, las autovías y circunvalaciones han dado de lado a las poblaciones en el transporte por lo que los caminos tradicionales de comunicación entre núcleos de población han quedado en desuso. Dentro de la perspectiva paisajística, estos caminos son lugares desde los que se aprecia ese paisaje, sobre todo el paisaje lejano del caserío. Sin embargo, las carreteras paisajísticas no tienen que ver con estos caminos ya que están definidas como “aquellas vías de dominio público, pavimentada y fundamentalmente destinada al tránsito de vehículos automóviles, que en virtud de los valores y potencialidades paisajísticas presentes a lo largo de su recorrido merece una especial consideración y tratamiento como dotación para el acceso, el disfrute y la interpretación del paisaje por parte de la población” (Moniz, Pleguezuelos y Domínguez, 2014: 22).

Con este documento, hemos hecho una revisión de las carreteras propuestas y aparece una carretera que llega hasta el municipio de Mengíbar, incluida desde el inicio: Carretera paisajística Campiñas Altas (A-6000), es decir, la carretera que va hacia Villargordo. En su definición, es una vía que va desde el punto kilométrico 28.3 de la autovía A-316 (Jaén – Úbeda) hasta Mengíbar (punto kilométrico 14.2 de la N-323) pasando por los términos municipales de Mancha Real, Villatorres, Jaén y Mengíbar: “Extensos paisajes de escasa diversificación productiva, ecológica y paisajística, definen la imagen de las campiñas del borde sur de Jaén en el entorno viario de la carretera paisajística de las Campiñas Altas” (Moniz, Pleguezuelos y Domínguez, 2014: 158). Se observa un paisaje de valles, vegas, marismas interiores (Vega del Guadalquivir); Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros (Campiñas Bajas, Campiñas Altas). Si asociamos esta carretera a una de las Unidades Paisajísticas que aparecen en la Figura 4, esta estaría incluida en la U.1.

Estamos hablando, por tanto, de la presencia de nuestro municipio en documentos importantes sobre el paisaje a nivel andaluz. Este paisaje termina de configurarse con el paisaje urbano.

El núcleo urbano

El paisaje urbano de Mengíbar forma parte de la percepción del municipio tanto desde el interior como desde el exterior. En este caso queremos hacer mención de la memoria puesto que el núcleo urbano ha perdido muchas de sus características tradicionales. Aquellos tejidos urbanos que podemos observar en otros municipios de la provincia no están tan alejados de lo que fue Mengíbar hasta la segunda mitad del siglo XX. En diferentes publicaciones del Cronista Oficial de Mengíbar, Sebastián Barahona, hemos podido conocer, a través de escritos y testimonios gráficos, las características de nuestro municipio, un núcleo urbano que se ha ido conformando desde el siglo XV y que aún conserva esa trama irregular propia de la Edad Media. Pero la realidad actual se aleja de esta percepción que hubo en siglos pasados. El paisaje urbano de Mengíbar ha ido cambiado debido al crecimiento económico y urbanístico que ha considerado nuestra arquitectura más tradicional como un símbolo de pobreza y falta de calidad.



Fig. 5. Fotografía del núcleo urbano de Mengíbar (Fotografía propia)

Es necesario comenzar a comprender nuestra historia y nuestra tradición desde nuestro presente como algo valioso para seguir avanzando hacia el futuro. Es el momento, también, de iniciar procesos de puesta en valor de nuestra arquitectura tradicional que tanta relación tiene con el territorio, con los cultivos, con el río y con el paisaje.

Conclusiones

Hemos querido poner de manifiesto, en este artículo, la gran importancia de nuestro municipio, no solo en un análisis local, sino en una escala territorial más amplia. Hemos visto como Mengíbar aparece en documentos relacionado con los ríos, con el paisaje y con las comunicaciones. Se trata, por tanto, de que la propia sociedad, nosotros, los habitantes, seamos capaces de darle el valor que tiene y de volver a posicionar nuestra identidad social en relación con nuestra tradición. Una tradición que no es más que nuestra forma de hacer, nuestra forma de construir y nuestras actividades que un día estuvieron íntimamente relacionadas con el río, con lo agrario y con la vida de todos nuestros antepasados.

Bibliografía

- Araque Jiménez, E. (2008). El río primero (de sus orígenes a Montoro). In J. Rubiales Torrejón (Ed.), *El río Guadalquivir* (pp. 17–27). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.
- Caracterización Patrimonial del Mapa de Paisajes de Andalucía. Demarcación pasajística Campiña de Jaén - La Loma. (2010). Retrieved May 5, 2020, from <https://hdl.handle.net/11532/326336>
- Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. (2015). Propuesta de proyecto de revisión de Plan Hidrológico de la Demarcación Hidrográfica del Guadalquivir. Retrieved May 9, 2020, from <https://www.chguadalquivir.es/descargas/PlanHidrologico2015-2021/Guadalquivir/03-ANEJO N2.- DESCRIPCION GENERAL DE LA DEMARCACION.pdf>
- Encuesta sobre los paisajes de la provincia de Jaén. (n.d.). Retrieved May 10, 2020, from <https://encuestas.ugr.es/index.php/779213>
- Junta de Andalucía. (2012). *Estrategia del Paisaje de Andalucía*.
- Moniz Sánchez, C., Pleguezuelos Lavela, R., Dominguez Vela, J. J., & Caballero Sánchez, J. V. (2014). *Las carreteras paisajísticas de Andalucía. Recurso para el disfrute y aprecio social del paisaje*. Junta de Andalucía, Consejería de Fomento y Vivienda.
- Peral López, J. F. (2016). *Cruzar un río modificaciones territoriales y paisajísticas en el Guadalquivir* (E. Mosquera Adell, Ed.). [s.n.], Sevilla.
- Polaino Ortega, L. (1960). Estudio geográfico del alto Guadalquivir. *Boletín Instituto de Estudios Giennenses*, 24, 67–118.

EL FOTÓGRAFO FRANCÉS J. LAURENT, EL PUENTE COLGANTE DE MENGÍBAR Y LA “EXPO” DE PARÍS DE 1867.

Historia de una fotografía.

Alonso Medina Arellano.

La riqueza artística y monumental de España ha sido siempre objeto de reseñas y crónicas de los extranjeros que nos visitaban, hasta el punto de que dio lugar a un género literario específico, la “literatura de viajes”, género que, aunque hunde sus raíces más remotas en los autores clásicos, en nuestro país tendrá gran fortuna con los relatos y descripciones de los “viajeros románticos” ingleses y franceses del siglo XIX, que plasman en sus escritos, grabados y dibujos los personajes típicos y pintorescos, los monumentos y las ruinas, todo ello impregnado de un halo decadente y nostálgico, reminiscencia de un rico pasado histórico y legendario, y siempre con el denominador común de caminos infernales e inseguros, posadas incómodas, tipos indolentes y comidas groseras.

A mediados del siglo XIX nace un nuevo lenguaje narrativo y descriptivo, la fotografía, a la vez que tiene lugar la eclosión de la Revolución Industrial: fábricas, uso del hierro en la construcción de puentes, faros, grandes trazados ferroviarios, estaciones de ferrocarril... elementos

que introducían cambios espectaculares en el paisaje y que no dejaban indiferentes a los espíritus sensibles. Algunos visionarios, mezcla de aventureros y artistas excéntricos intuyeron y supieron ver las enormes posibilidades que se abrían para el incipiente mundo de la fotografía como negocio, arte y elemento propagandístico por excelencia de los logros y el progreso de cada nación. Además, eran conscientes de que la fotografía democratizaba o, por lo menos, sustituía y abarataba la representación gráfica y el arte pictórico, hasta entonces en manos de la nobleza y de la Iglesia, los únicos estamentos que podían pagar un pintor.

Podemos considerar a los pioneros de la fotografía en España, casi todos extranjeros, como los últimos “viajeros románticos”, pues recorrieron el país con sus artefactos dejando constancia gráfica de lo que veían. De entre ellos destacan el francés Jean Laurent, el español José Martínez Sánchez, y el inglés Charles Clifford. Laurent fotografió el puente colgante de Mengíbar en el otoño-invierno de 1866-67.



Jean Laurent y Minier (1816-1886). Grabado de la nota necrológica aparecida en “LA ILUSTRACIÓN NACIONAL” el 2 de enero de 1887.

La primera foto de la historia de Mengíbar.

Creemos, casi con total seguridad, que esta fotografía es la primera que se hace en la historia de nuestro pueblo, o al menos, es la más antigua de que tenemos constancia. De ella nos ocupamos en este artículo, pues es un documento excepcional.



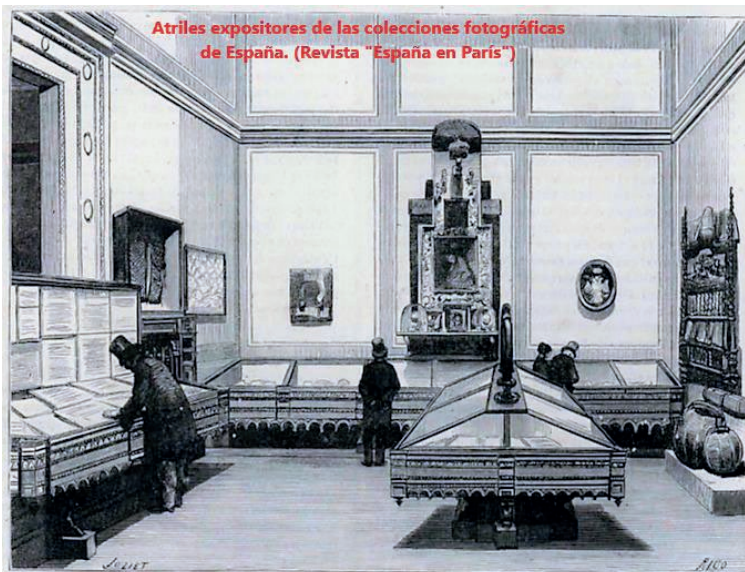
Lo realmente importante de un documento histórico o pieza arqueológica, más allá de su intrínseco valor artístico o como pieza rara para un coleccionista, es el contexto, es decir, la ubicación en el espacio, tiempo y circunstancias en que se creó. Contextualizar una pieza o documento es el objeto fundamental del historiador, es como darle vida; es la evocación de los acontecimientos y de las personas que los protagonizaron. Con este artículo queremos contextualizar esta fotografía que, aunque relativamente conocida y divulgada en muchas publicaciones sobre obras públicas, en nuestro pueblo ha pasado siempre desapercibida por su similitud con otras sobre el mismo tema, aunque posteriores, hasta el punto de que no ha figurado en ninguna publicación local impresa. Marina Troyano Criado la publicó recientemente, junto con

otras de la misma serie, en Facebook, en esa encomiable labor de divulgación de nuestros eventos, entorno, patrimonio cultural y fotos antiguas curiosas y entrañables.

Con el puente colgante sobre el Guadalquivir que existió en nuestro pueblo hasta 1933 entra Mengíbar en la historia de la fotografía, y lo hace de la mano de uno de los pioneros de este arte en España: el francés Jean Laurent y Minier, del que después haremos una breve reseña biográfica. La foto a la que hacemos referencia formó parte del lote de 199 fotografías que, entre otras cosas, representaron a España en la Exposición Universal celebrada en el Campo de Marte de París en 1867.



Aquella Expo fue promovida por Napoleón III para demostrar la grandeza del Segundo Imperio Francés, emulando a la de Londres de 1851, y, como todas las posteriores, tenía como objetivo ser el escaparate para la difusión internacional del progreso de las artes y las ciencias y la divulgación del patrimonio cultural de cada país. Fue un gigantesco expositor, no exento de vanidad, de logros y nivel de desarrollo de cada nación. España participó en ella por iniciativa de algunos personajes cultos y progresistas, ingenieros en su mayoría (Lucio del Valle, Eduardo Saavedra...), que ocupaban altas responsabilidades en la administración del Estado, aunque la situación socioeconómica y política del momento no era de lo más estable y presagiaba tiempos convulsos, (al año siguiente estalló la Revolución llamada “La Gloriosa” que expulsaría de España a la reina Isabel II).



Además de objetos diversos y maquetas (puentes, faros, muelles, maquinarias...), España aportó un conjunto de fotografías que daban una idea panorámica del pasado y presente del país. Se recurrió para realizarlas a los mejores fotógrafos del momento, pioneros en el nuevo arte. Se presentaron aquellas “vistas” en seis bloques temáticos:

Álbum nº 1: Faros. Lote de 20 fotografías de Laurent y de su colaborador José Martínez Sánchez.

Álbum nº 2: Puentes antiguos. Lote de 30 fotografías de Laurent y Martínez Sánchez.

Álbum nº 3: Puentes de fábrica moderna de carreteras y ferrocarriles. Lote de 33 fotografías de Laurent y Martínez Sánchez.

Álbum nº 4: Puentes de hierro para las mismas vías. Lote de 46 fotografías de Laurent y Martínez Sánchez. La foto de nuestro puente colgante debió pertenecer a este álbum.

Álbum nº 5: Obras diversas: desmontes, trazados, túneles, estaciones, puertos, etc. Lote de 40 fotografías de Laurent, Martínez Sánchez y Reinoso.

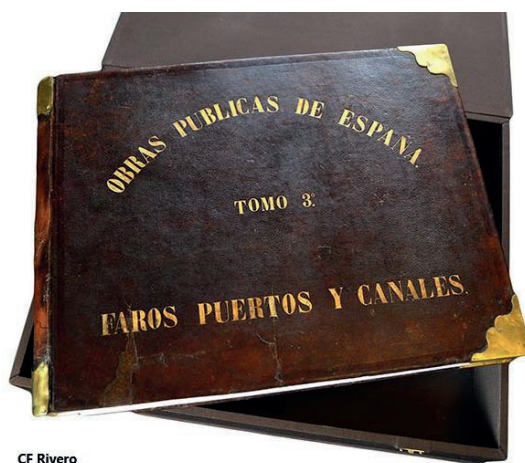
Álbum nº 6: Canal de Isabel II. Lote de 30 fotografías de Charles Clifford.

Las colecciones de fotos se exhibieron en expositores o atriles a dos caras y tuvieron gran éxito de público y reseñas de prensa, incluso estuvieron propuestas para premio. A raíz de este éxito copias de estas fotos fueron inmediatamente comercializadas por sus autores en álbumes o sueltas, en distintos tamaños, para cuadro o postal.

Lucio del Valle, Comisario de aquella Expo y director de la Escuela de Ingenieros de Caminos, encargó de 20 a 25 copias de cada uno de ellos que se distribuyeron de forma institucional, didáctica o propagandística a organismos y personalidades. A estos encargos siguieron más, se estuvieron haciendo copias hasta 1878, y tuvieron gran difusión dentro y fuera

de España. De la 1ª edición de 1867 son los que se conservan en la biblioteca de la Ecole National Superieure des Ponts et Chaussees de París, que pueden ser los originales que se exhibieron en aquella Expo, o un duplicado de los mismos en deferencia a esta institución, pues la fecha de registro de entrada en ella es de 3 de diciembre de 1867, (la Expo se había clausurado poco antes, en octubre). En 1871 se hicieron ediciones para los Jefes Provinciales de Obras Públicas, se conserva la de Ciudad Real. También en este año Lucio del Valle mandó realizar otra edición de un álbum de obras públicas destinado a la Biblioteca Nacional con 70 imágenes (nuestro puente está en el nº 22; a esta serie pertenece la que publicó Marina Troyano). Otra edición en dos tomos y una selección de 123 vistas se conserva en el Museo de la Universidad de Navarra.

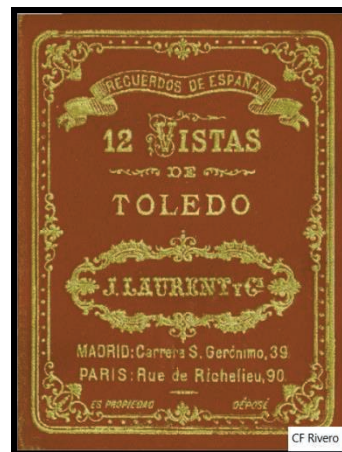
Como vemos, las distintas ediciones de los álbumes de Laurent son muy heterogéneas, en tomos, selección, orden y número de fotos por tomo, incluso en las encuadernaciones, todas ellas artesanales; unas son de lujo, en tela en distintos colores y



letras doradas, y otras más elementales con cubiertas de cartón en rústica, según el destinatario.

No sólo de monumentos y obras públicas comercializó Laurent álbumes, también lo hizo de políticos, tipos populares, toreros, cuadros famosos, armas, Reales Sitios...; unos eran monográficos, otros una miscelánea con un poco de todos los géneros.

Los álbumes de fotografías de aquel arte nuevo que eclosionaba, tuvieron mucho éxito y fueron un distinguido elemento de cultura y de prestigio social en los salones de familias acomodadas de aquella sociedad. Las fotos de personajes, objetos o monumentos más o menos lejanos, curiosos, pintorescos o modernos daban a sus poseedores un aire distinguido y cosmopolita. La exhibición comentada de los mismos y la sesión de piano tras la chocolatada completaban la tarde y ponían el broche a la visita de cortesía, previamente anunciada, a las acomodadas familias. También fueron delicado objeto de regalo entre particulares, instituciones o empresas. Laurent tuvo muchos encargos, los primeros fueron de la Casa Real y de las primeras compañías ferroviarias. Era casi de protocolo obsequiar a la reina Isabel II con un álbum de fotografías de las ciudades que visitaba o de las obras públicas que se inauguraban. Para la visita que esta reina hizo a Jaén en 1862 Higinio Montalvo, fotógrafo establecido aquí, elaboró uno con 20 “vistas” que hoy es considerado como la primera colección de fotografías de esta ciudad, junto con las que hizo Clifford que acompañaba a la comitiva regia.



La foto de Laurent del puente colgante de Mengibar la tenemos localizada en tres colecciones: la de Obras Públicas de Ciudad Real, la de la Universidad de Navarra y la de la Biblioteca Nacional, pero es indudable que debe haber más ejemplares; damos por seguro que debe estar también en la de París. Todas proceden del mismo negativo, aunque positivadas en fechas distintas, pues son de ediciones diferentes como se infiere por el membrete situado en el borde inferior izquierdo. En las primeras pone “J. Laurent, fotógrafo de S.M.”, lo que indica que son anteriores a la salida de España de Isabel II (septiembre de 1868), fecha a partir de la cual, y por razones obvias, sustituiría este membrete por los de “J. Laurent, fotógrafo” y “J. Laurent y Cía”.

El ejemplar que reproducimos en este artículo es el de la Biblioteca Nacional y creemos interesante reproducir la reseña bibliográfica de inventario:

“Puente de Menjíbar (Material gráfico): carretera de 1.er orden de Bailén a Málaga, provincia de Jaén. Longitud 108,50 metros. Laurent, J. (1816-1886).

Nº control sis. Pro.: (OCoLC) 776309028.

Autor personal: Laurent, J. (1816-1886).

Título: *Puente de Menjíbar (Material gráfico): carretera de 1.er orden de Bailén a Málaga, provincia de Jaén. Longitud 108,50 metros/ J. Laurent Fotog. de S.M.*

Publicación: (ca. 1867).

Descripción física: 1 fotografía; papel albúmina; 240 x 342 mm, sobre cartulina 410 x 495 mm.

Referencia precisa: *150 años de fotografía de la Biblioteca Nacional, p. 118.*

Nota tit. y men. res.: *Al pie de la fotografía nombre y dirección del fotógrafo impresos. A la izquierda: J. Laurent. Fotogº. de S.M. A la derecha: Carª. S. Gerónimo, 39. Madrid.*

Encabez. Materia: *Obras Públicas – España – S. XIX. Puentes – S. XIX – Carreteras – España.*

Término de índice de género: *Positivos a la albúmina – España – S. XIX.*

En: *Obras públicas de España, 17/LF/133(22).”*

La foto puede considerarse como documento-objeto arqueológico, de arqueología industrial, tanto por el continente (el soporte físico de la foto en sí), como por el contenido (el puente colgante).

Hoy el arte de la fotografía está trivializado, hasta el punto de que muchas veces satura las redes y abruma los medios con contenidos intrascendentes, irrelevantes y reiterativos. Pero en los primeros años, en lo que podíamos llamar la prehistoria de la fotografía, este arte tuvo unos comienzos casi legendarios y heroicos por las precarias condiciones y materiales con los que había que trabajar; los primeros fotógrafos rozaban el papel de alquimistas y elevaban a suprema categoría de objetividad el viejo axioma de la comunicación que dice: “una imagen vale más que mil palabras”. Aquellas primeras fotos, no sólo immortalizan, sino que solemnizan el momento, el fotógrafo es consciente de la trascendencia en el tiempo del momento histórico detenido que captan con su cámara.

Esta foto fue realizada entre finales de 1866 y principios del 67. La reseña que la Revista de Obras públicas hace de la Expo hace constar que las fotos se hicieron en otoño e invierno en condiciones de luminosidad no muy óptimas. En esta fecha las fotos se hacían con negativos de vidrio al colodión húmedo. Este negativo de cristal había que prepararlo sobre el



terreno. Minutos antes de hacer la foto había que impregnar la placa de cristal con una especie de barniz, el colodión húmedo y sensibilizarlo con una sal de plata. Una vez humedecido el vidrio se introducía en la cámara que era poco más que un cajón de madera con una lente-objetivo. El tiempo de exposición dependía de la luz exterior y era calculado por la experiencia del fotógrafo. Una vez impresionada la placa era lavada y secada y se procedía a positivarla por contacto sobre un papel barnizado con albúmina (obtenida de clara de huevo) y posteriormente sensibilizado. Todos estos complejos procesos se hacían en un recinto oscuro “in situ”, había que comprobar cómo había salido la foto, pues no siempre había ocasión de volver al mismo lugar si salía mal.

El carro laboratorio.

Si hacer una foto en un estudio o gabinete a mediados del siglo XIX era un proceso artesanal y complicado, imaginemos lo que sería para un fotógrafo itinerante que tenía que acarrear un

abundante y delicado equipo: vidrios, frascos de emulsiones y líquidos (algunos peligrosos como el colodión), cubetas, papel, aparatosas cámaras, lentes, trípodes, tiendas de campaña con funciones de cuarto oscuro..., además del bagaje personal. Los vidrios para negativos eran de distintos tamaños, algunos para “vistas” eran enormes, hasta de 400 x 600 mm se conservan de Laurent, y los papeles para



Colección Ruiz Vernacci.

el positivado por contacto tenían que ser de las mismas dimensiones; pero es que, además, las fotos así obtenidas impresas en papel a la albúmina tendían a abarquillarse y enrollarse por completo y al aplanarlas se craquelaban o cuarteaban invariablemente, por lo que había que pegarlas pronto sobre una cartulina-soporte o paspartú rígido de mayores dimensiones que, a la vez, hacía efecto de marco, en el que se podía poner algún pie de foto, título, serie o álbum y membrete de autor. Para transportar todo este equipo era necesario, además de personal colaborador, un carruaje con lonas que a la vez se utilizaba como laboratorio. Se conservan algunas fotos del carro-laboratorio de Laurent.

Toda esta parafernalia daba a aquellos fotógrafos itinerantes un aire de personajes excéntricos, mezcla de buhoneros y taumaturgos, que recorrían aldeas, pueblos y ciudades con aquellos disparatados carromatos. Su presencia no pasaría desapercibida y el desarrollo de sus trabajos crearía gran expectación.

Para el traslado de aquel carro-laboratorio Laurent utilizaba el ferrocarril, hasta donde llegaba entonces, (curiosamente la historia de la fotografía es paralela a la del ferrocarril), a partir de ahí se desplazaba con el carro tirado por caballerías. Para fotografiar el puente colgante debió llegar en tren a Mengíbar-Palomeras



(esta estación y el tramo Vílchez-Córdoba se habían inaugurado poco antes, el 15 de septiembre de 1866) y a partir de ahí debió desplazarse con el carro-laboratorio hasta el puente. No sabemos si fue en este viaje o en otros cuando se desplazó a Jaén, pues se conservan varias fotografías suyas de la capital, a donde tuvo que ir necesariamente con el carromato, pues el ferrocarril no llegó a Jaén hasta 1881 y las fotos son anteriores a esta fecha.



En las fechas en las que Laurent recibió el encargo de Fomento de fotografiar monumentos y obras públicas de España para la Expo de 1867 había pocos trazados de ferrocarril, por lo que es indudable que con el pintoresco carro-laboratorio recorrió España y posteriormente parte de Portugal; ingente trabajo que engrandece su importancia en la historia de España en general y de la fotografía en particular.

La foto.

La foto del puente colgante de la que nos ocupamos es el ejemplar de la Biblioteca Nacional. Está positivada en papel a la albúmina, y la copia digital disponible en línea tiene una gran calidad. Sus dimensiones originales son 240 x 342 mm (algo mayor que un folio), y está pegada en una cartulina-paspartú de 410 x 495 mm. Su buena calidad permite ampliar detalles; se aprecian bien largueros, traviesas, tablero, pasillos laterales, barandillas quitamiedos, péndolas, maromas de suspensión y, sobre todo, las ciclópeas y majestuosas columnas caladas de fundición con el referente de la figura humana (posiblemente un ayudante o colaborador) a modo de escala gráfica. También se aprecian los cilindros horizontales acanalados a modo de puela del extremo superior de estas columnas por donde discurren las maromas que trasladan la tensión del peso del tablero hacia los pozos de amarre donde son tensados y anclados en una sólida obra de mampostería soterrada a bastantes metros de profundidad.

Otro detalle interesante es que se aprecian, en el cerro de La Muela al fondo, con más evidencia que nitidez, los vestigios de murallas del “oppidum” ibérico que, según los recientes estudios de la Universidad de Jaén, corresponderían a la ciudad ibérica de Iiliturgi. A los arqueólogos Juan Carlos Bellón y Miguel Ángel Lechuga debemos esa observación, en el exhaustivo análisis de fotos antiguas aéreas, georradar y trabajo de campo llevado a cabo recientemente, (remitimos a su conferencia impartida en el edificio de la Colección Museográfica Villa de Mengibar en 2016).

Biografía de Laurent.

Jean Baptiste Laurent y Minier nació en Nevers (Francia) en 1816. Se sabe poco de su vida hasta que se establece en Madrid en 1843, ciudad donde moriría en 1886 tras una intensa y ajetreada vida en la que recorrió España y Portugal. En Madrid trabajó primero como cartonero fabricante de cajas y decorador de papeles de embalaje y encuadernación, especialmente en las tapas y guardas de libros que se hacían entonces con un característico papel llamado “jaspeado”, “veteado”, “marmoleado” o “de aguas”. Esta familiaridad con el coloreado, impresión del papel y uso de sustancias químicas, unida a su gran inventiva y espíritu innovador, le llevó a interesarse por aquel arte nuevo que nacía, puede que primero con el daguerrotipo, aquel “espejo con memoria”, y posteriormente con la fotografía.

En 1855 ya ejerce de fotógrafo, tiene encargos de la Casa Real y obtiene el permiso para ostentar el título de “Fotógrafo de S.M.” (Su Majestad), título que deja de usar en sus membretes en 1868 cuando Isabel II sale de España, aunque siguió retratando hasta su muerte a toda la clase política del momento: nobleza, militares, políticos, Amadeo de Saboya, presidentes de la 1ª República, Alfonso XII, prohombres de la Restauración... Su obra fotográfica es ingente: retratos, Reales Sitios, colecciones de cuadros de pintores clásicos y de actualidad, encargos de compañías ferroviarias, encargos de Obras Públicas, eventos políticos y sociales, costumbres y tipos populares, toreros y tauromaquia, monumentos, objetos arqueológicos..., nada escapó a su objetivo.

Fue un personaje emprendedor e innovador. Registró una patente para un sistema de colorear fotos y, junto a Martínez Sánchez, otra de un papel fotográfico ya sensibilizado que comercializó con el nombre de “papel leptográfico”. También patentó y comercializó unos originales abanicos con fotos de toreros y escenas de tauromaquia en el país (la semicorona circular que une las varillas).

Para toda esta obra, lógicamente, tuvo empleados y colaboradores que, en su mayoría, luego se establecían por su cuenta y alcanzarían también cierto renombre. Destacamos al ya citado José Martínez Sánchez, Julio Ainaud, Luis Perronchon, su yerno Alfonso Roswag, su cuñado Vicente Daillencq, José Vasserot y algunos más. Estos dos últimos se establecieron unos años en Linares, ciudad pujante a la sazón por la industria minera y la presencia de compañías extranjeras. Vasserot se estableció después en Úbeda, donde murió en 1916, y se publicitaba en el paspartú de sus fotos

como “Joseph Vasserot. Fotógrafo de París”. Sus fotos son un referente en la historia gráfica de esta ciudad.

Laurent tuvo tiendas y sucursales en Madrid, Cra. de San Gerónimo, nº 39; París, Rue Richelieu, nº 27, (éstas las anunciaba en su carro-laboratorio); Barcelona, Lisboa, Sevilla, en establecimientos asociados que le vendían a comisión fotos, álbumes, material fotográfico, abanicos, y recibían encargos desde catálogos y muestrarios. Con gran visión de futuro de las técnicas de marketing utilizó con profusión los anuncios de su actividad e innovaciones en los distintos periódicos de la época, de los que también fue colaborador ocasional con sus fotografías que luego eran pasadas a grabado para publicarlas (todavía no se había inventado la técnica para publicar fotos en periódicos.

No sabemos nada de la formación académica de sus primeros años, que transcurrieron en Francia, pero es innegable su inquietud cultural y formación autodidacta. En 1843 aparece en Madrid en

el negocio papelerero y cartonero, pero desde muy pronto, en su actividad como fotógrafo se empieza a relacionar con las élites culturales y políticas y recibe encargos de la Familia Real, quizá a través de los pintores Madrazo (padre e hijos), de los que llegó a ser muy amigo y colaborador. Por mediación de éstos empezó las colecciones de fotografías de arte de los Reales Sitios y del Museo del Prado. Obtuvo autorización para tener un puesto de venta en este museo de fotos de cuadros famosos. Además de los encargos ya mencionados hizo otros viajes y trabajos por iniciativa propia, como las colecciones de la Alhambra, que demuestran su interés artístico y cultural, incluso arqueológico, más allá de su interés comercial; de hecho a alguno de sus álbumes añade el subtítulo de “Itinerario Artístico”, (elementales guías turísticas). Uno de sus álbumes que él llamó Colección Arqueológica está destinado a la Armería Real. Aprovechaba todos los encargos y viajes para ir fotografiando todo lo que consideraba digno de ser inmortalizado.

En su afán por estar al día en aquel arte estuvo suscrito desde 1858 al boletín de la Societé Française de Photographie, donde publicó algunas de sus innovaciones, y fue miembro del Círculo de Bellas Artes de Madrid. En reconocimiento a sus méritos de difusión del patrimonio artístico y cultural de España fue condecorado en 1881 por el rey Alfonso XII con el grado de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Su archivo de negativos de vidrio obtenidos mediante el procedimiento del colodión húmedo (unos 12.000 hasta su muerte, de él y sus colaboradores) es considerado hoy una colección arqueológica, pues se conservan muy pocos de este tipo

J. LAURENT.
FOTOGRAFO DE S. M. LA REINA,
Carrera de San Gerónimo, 39, Madrid.

Retratos de todos tamaños, vistas, reproducciones de toda clase de objetos artísticos, colecciones de retratos y grupos, tarjetas de la familia real, de los principales generales que han figurado en la guerra de Africa, y otras celebridades.

25 retratos á escojer, por 100 rs. vn.

Se remiten franco de porte y certificado, para todos los puntos de la Península, veinte y cinco retratos colocados en una elegante cajita, á escojer entre los expresados á continuación, á las personas que lo soliciten y envíen su importe de cinco duros por medio de una libranza sobre Madrid.

Anuncio de prensa en "La Discusión" (8-3-1861).

en España. Fue celosamente guardado por sus herederos, y tras diversos avatares, fue adquirido en 1930 por el acreditado fotógrafo Joaquín Ruiz Vernacci (1892 – 1975). Tras la muerte de éste, junto a sus colecciones particulares, fue vendido al Estado en 1976. Actualmente el Archivo Ruiz Vernacci cuenta con unos 40.000 negativos, además de muchísimos positivos, y se encuentra en el Instituto del Patrimonio Cultural Español (IPCE). Dada la fragilidad del material, algunas placas de Laurent están deterioradas o se han roto, no obstante, estamos haciendo gestiones ante este Organismo para averiguar si se conserva el negativo de vidrio que hizo de nuestro puente colgante en otoño-invierno 1866-67. De encontrarse, y una vez remasterizado, se podrían hacer excelentes copias, aunque la calidad de las que se conservan es bastante aceptable.

Importancia de Laurent.



EXPOSICIÓN TEMPORAL

LA ESPAÑA DE LAURENT (1856-1886)

UN PASEO FOTOGRÁFICO
POR LA HISTORIA

MADRID, 20 DICIEMBRE 2018 - 3 MARZO 2019

Real Academia de Bellas
Artes de San Fernando

Jean Laurent y Minier es un referente en los comienzos e historia de la fotografía en España. Su obra está presente en museos, instituciones culturales y particulares y es cada día más valorada, dentro y fuera de España. Desde los años noventa su obra no ha dejado de ponerse en valor, siendo divulgada en numerosas publicaciones y exposiciones. La última, promovida por el Ministerio de Cultura, ha tenido lugar en la Real Academia de Bellas Artes

de San Fernando de Madrid (dic. 2018 - mar. 2019). **La foto de nuestro puente colgante que nos ocupa ha sido una de las seleccionadas para la misma.** La valoración de Laurent en América es enorme; sus colecciones, muy heterogéneas, están presentes en universidades, museos y centros culturales. Destacan los álbumes que se conservan en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y la National Gallery of Art de Washington DC. Es digno de mencionar el trabajo de Sara Badía Villaseca, en The College of Fine Arts at The University of Arizona (Tucson), inventariando los álbumes de fotos de Laurent dispersos por universidades y coleccionistas de todo el mundo, casi un centenar ha localizado. Hoy la bibliografía y las reseñas de prensa sobre Laurent son abundantísimas; a modo de compendio citamos el libro: **“J. LAURENT (1816-1886). Un fotógrafo entre el negocio y el arte”**, de Maite Díaz Francés, editado en 2016 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Con nuestro puente colgante, inmortalizado por el arte de este interesante personaje, Mengíbar aporta una modesta contribución a la historia de la fotografía en España.

Esta fotografía, ampliada y remasterizada, con reseña explicativa, merece un lugar destacado en nuestro Ayuntamiento y en espacios culturales o museísticos de nuestra localidad, lo que tampoco excluiría una reproducción en azulejo en algún espacio mural público. Sugerimos para ello la pared inmediata a la derecha de la entrada por la plaza al primer patio de Palacio.



QUIENES SOMOS:

COGENERACIÓN TÉCNICA ENERGÉTICA es una empresa especializada en el mantenimiento de plantas de cogeneración, concretamente en los motores a gas Jenbacher. Está formada por técnicos altamente cualificados y dilatada experiencia en el sector de la generación de energía eléctrica y térmica.

COGENERACIÓN TÉCNICA ENERGÉTICA realiza actuaciones en todo el territorio nacional y sus islas. Nuestros principales trabajos son los mantenimientos predictivos, preventivos y correctivos de los motores a gas, mantenimiento de alternadores y suministro de piezas de repuesto originales.

DATOS DE CONTACTO:

COGENERACIÓN TÉCNICA ENERGÉTICA, S.L.U.
Complejo Tecnológico de Servicios Avanzados 2 (GEOLIT)
C/ Sierra Morena, 12 - A. Planta Baja. Oficina 3. Buzón 27
23620 Mengíbar (Jaén)

<http://www.ctenergetica.com>



cogeneración
técnica energética



“Catálogo Monumental de la Provincia de Jaén”, de Enrique Romero de Torres. 1913. Torre, solar del Ayuntamiento viejo, almacenes municipales, torre del reloj, zona oriental de la plaza y tipos populares de la época. Magnífico documento gráfico por la información que nos da sobre el paisaje urbano de este rincón y el paisanaje del momento.

1574 año -

mi Sello de plomo y librada de algunos telos al nuestro
consejo de la hacienda y Refrendada de Juan de Cobedo
nuestro Secretario dada en la ciudad de Sevilla a diez y
nove dias del mes de noviembre de mill y quatrocientos
y setenta e tres años. En la qual se contiene lo siguiente.

Felipe II

Yo Juan de Sotomayor Secretario de Su Magestad la Católica a su Real Servicio

por su mandado

Comolazaron
Juan de Arce

Comolazaron
Juan delgado

Alonso
Quintero

Factoris

Colofón de la Carta de la Libertad
de Mengibar con la firma del rey
Felipe II y diligencias de
asentamiento de la Secretaría Real.

Yo Juan de Sotomayor Secretario de Su Magestad la Católica a su Real Servicio
por su mandado
Comolazaron
Juan de Arce
Juan delgado
Alonso Quintero
Factoris

Yo Juan de Sotomayor Secretario de Su Magestad la Católica a su Real Servicio
por su mandado
Comolazaron
Juan de Arce
Juan delgado
Alonso Quintero
Factoris

Yo Juan de Sotomayor Secretario de Su Magestad la Católica a su Real Servicio
por su mandado
Comolazaron
Juan de Arce
Juan delgado
Alonso Quintero
Factoris

Anverso y reverso del sello de plomo de Felipe II pendiente en hilo de seda de colores que solemnizaba y validaba la Carta Real de Privilegio de Autonomía Jurídica (conocida coloquialmente como “Carta de la Libertad”), otorgada en 1574, por la cual se declaraba a Mengíbar “**villa por sí y para sí con jurisdicción civil y criminal alta y baxa ...**” eximiéndola de la jurisdicción de la ciudad de Jaén a la que hasta entonces había pertenecido. El plomo original de la Carta de Mengíbar está perdido, el que presentamos es uno similar de un catálogo de subasta de antigüedades, pertenece a una colección particular. Los sellos de plomo de cartas reales de privilegio son frecuentes en colecciones públicas y privadas.



cogeneración
técnica energética

